

Tomus V./1999  
ISSN 1418-7191

**Cathedra Scientiarum Socialium**



Acta  
Scientiarum  
Socialium  
(Historia, Philosophia, Sociologia)

Universitas Pannonica Scientiarum Agriculturae, Facultas Kaposváriensis





Tomus V./1999  
ISSN:1418-7191

CATHEDRA SCIENTIARUM SOCIALIUM

**Acta**  
**Scientiarum Socialium**  
**/HISTORIA, PHILOSOPHIA, SOCIOLOGIA/**

UNIVERSITAS PANNONICA SCIENTIARUM AGRICULTURAE, FACULTAS KAPOSVÁRIENSIS



STUDIA SCIENTIARUM SOCIALIUM  
V.

Redegit  
Gyula Horváth

TÁRSADALOMTUDOMÁNYI TANULMÁNYOK  
V.

Szerkesztette  
Horváth Gyula

---

Los números en español del *Acta Scientiarum Socialium* publican artículos dedicados principalmente a la historia, las ciencias políticas, la sociología y la filosofía latinoamericanas. En algunos casos se da cabida a estudios sobre temas más amplios de la hispanidad (por ejemplo, temas sobre España y Portugal)

Los artículos enviados a nuestra redacción serán **examinados**. Las opiniones emitidas en los artículos son responsabilidad de sus respectivos autores. El círculo de autores es abierto; cualquiera (húngaro o extranjero) puede enviar artículos a la redacción. Por falta de espacio, los artículos han de tener una extensión máxima de 12 páginas, teniéndose que ser enviado en soporte informático también. (En la medida de lo posible pedimos los artículos en lengua española, pero en casos fundamentados aceptamos en otras lenguas también.)

A szerkesztőség címe  
Redacción  
(Dirección)

PATE Társadalomtudományi Tanszék  
Hungria - 7400. Kaposvár Guba S. u. 40.

Főszerkesztő  
Redactor Jefe  
Gyula Horváth

Szerkesztő Bizottság  
Consejo de Redacción

Ádám Anderle, Antonio Domingo Lilon, Ferenc Fischer,  
Zoltán Kollár, Sára H. Szabó, István Szilágyi

Szerkesztő asszisztens  
Asistente de la redacción

Róbert Barna

Revisión del texto español  
Antonio Domingo Lilon

---

Kiadja és terjeszti  
Publica

a Társadalomtudományi Tanszék  
Departamento de Ciencias Sociales

Felelős kiadó  
Editor responsable

Gyula Horváth  
tanszékvezető  
Jefe de Departamento

---

Kaposvár  
1999

### **Estimados lectores**

Este número del Acta está dedicado especialmente a estudios que se ocupan de la América Latina de finales del siglo XIX. Aunque se hayan insertado también algunos estudios sobre América Latina de las primeras décadas del siglo XX, éstos tratan de problemas heredados del siglo XIX. De acuerdo a nuestras tradiciones hemos incluido estudios no solamente sobre América Latina, sino dedicados a temas de la "hispanidad" en general.



## Índice

Índice .....	1
Gyula Horváth: Del positivismo al populismo (México y Brasil durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX) .....	3
Erika Berkics - Domingo Lilón: (Re) visión de siglos: La emigración Europa-América Latina (siglos XIX-XX) .....	9
Sára H. Szabó - Gyula Horváth: El destacado papel de la educación en el pensamiento positivista latinoamericano durante la segunda mitad del siglo XIX .....	15
István Szilágyi: Transición democrática y modernización: el caso chileno .....	19
István Szilágyi: Europeísmo y modernidad (Ortega y la generación del 98 ) .....	29
Sára H. Szabó: L'École Moderne de Francisco Ferrer y Gardia .....	39
Reseñas .....	43



**Gyula Horváth**

Universidad Pannon de Kaposvár

**Del positivismo al populismo  
(México y Brasil durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras  
del siglo XX)**

México y Brasil esperaban con optimismo el siglo XX. Aparentemente tenían toda la razón para ser optimista. Desde el punto de vista político, en ambos países había llegado la tan esperada paz y estabilidad.

En México, el poder del presidente-dictador Porfirio Díaz, después de las guerras civiles de los años 50-60 del siglo XIX y de la intervención francesa, representó la "paz social". A principios esta paz significaba la paz de las armas, luego el porfiriato (época marcada por el nombre de Porfirio Díaz) trajo una paz social basada en un fuerte desarrollo interno de la economía. El positivismo, corriente ideológica dominante de la época, estaba destinado a contribuir tanto al progreso económico, como a la paz social<sup>1</sup>.

Después de las revoluciones y guerras civiles, en el último tercio del siglo XIX, la cuestión del futuro desarrollo de los Estados, independientes políticamente, se elevó al rango de una necesidad económica y social. Por cuanto no poseían una teoría propia, independiente, la alternativa ofrecida por el positivismo (rápido progreso económico sin "caos", sin revolución) llegó a un tiempo muy oportuno a América Latina, así a México también<sup>2</sup>. A la vez, el positivismo adhirió a América Latina a la vanguardia del pensamiento europeo, condición que no debía ser ignorada por una América Latina ansiosa de aproximarse a Europa. Quizás esta época, las últimas décadas del siglo XIX, fuera el periodo cuando los pensadores positivistas creyeran verdaderamente que a través del desarrollo tecnológico y científico podrían alcanzar a Europa en el terreno de la paz social. De ahí el gran optimismo de finales de siglo.

Al mismo tiempo el positivismo correspondía a los cambios sociales de la época también, puesto que el positivismo era una corriente típicamente de espíritu urbano. No es de sorprender que sus representantes salieran en su mayoría de las capas medias urbanas, de la intelectualidad. En América Latina, en la época en cuestión tuvo lugar un brusco "crecimiento" de las ciudades (en cuanto al número y significancia de su población).

Según los positivistas, el objetivo del positivismo era transformar la sociedad, evitando las violentas intromisiones (las revoluciones, llegando a una etapa más alta del desarrollo, a la etapa positiva)<sup>3</sup>. Había llegado la etapa en la que dedujeron de las observaciones de la teoría y de la práctica aquellas leyes científicas, las cuales servirían de base científica al movimiento de la sociedad. En esta sociedad positiva se realizaría la armonía del orden y del progreso, por cuanto todo movimiento social se eleva a una base científica. Según ellos, los grandes ideales anteriores (por ejemplo, el humanismo, el liberalismo) se habían devaluado. Así, la generación de finales y principios del siglo buscaba cierto punto de apoyo después del "caos liberal". Lo encontró en el positivismo, el cual se centraba en la ciencia (mejor dicho, los hechos revelados por ella).

Para las fuerzas interesadas en el aceleramiento del desarrollo capitalista fueron adecuados no sólo el objetivo y la teoría, sino también el método del positivismo. Muchos pensadores latinoamericanos consideraron que al fin con el positivismo adquirirían una filosofía, la cual podía ser adaptada a las condiciones latinoamericanas, latinoamericanizándolo a éste.

En general, los positivistas lograron (si no reconciliar, pero) obligar a compromisos a los liberales y conservadores, puesto que formulaban tareas y estrategias que representaban (especialmente en la primera etapa del positivismo) intereses nacionales reales<sup>4</sup>. De esta manera, en un entorno social muy heterogéneo, los positivistas (a veces, a pesar de su reducido número), con su dinamismo y su teoría orientada a la realidad se convirtieron en una fuerza determinante de la vida espiritual latinoamericana y ejercieron considerable influencia en los procesos económicos, políticos y sociales.

El positivismo ejerció influencia y arraigó en países con diferentes niveles de independencia nacional y desarrollo económico, por consiguiente, en ellos se reforzaron diferentes matices del positivismo. (En México, por ejemplo, tuvo mayor influencia Spencer, mientras que en Brasil Comte.)<sup>5</sup>.

Al positivismo le resultó ventajoso el hecho de que en América Latina ya no tenía que "destruir" nada, porque ésto lo había hecho ya el liberalismo. Entonces, el énfasis recaía ya en la construcción de la sociedad, de esta manera la atención se dirigía con más frecuencia hacia cuestiones sociales, importantes desde el punto de vista del futuro, tales como la paz social (el orden), el papel del Estado, el lugar de las etnias en la sociedad, las experiencias de la nación, de la historia; la educación, la religión, o en el terreno económico, las posibilidades de la liquidación del subdesarrollo, el papel del capital extranjero, la inmigración, etc.

Mientras que en Europa el auge industrial y científico, la llegada al poder de la burguesía produjo la ideología (el positivismo) para proteger dicho orden, en América Latina ocurrió lo contrario. La ideología, importada y recibida, tuvo como tarea contribuir a la "explotación" del desarrollo económico y a conducir al poder a la burguesía.

Según el historiador mexicano Córdova, "el porfirismo produjo el primer gobierno de México con una estrategia dirigida a lograr el desarrollo económico"<sup>6</sup>.

En México podemos observar una corriente positivista dinámica, la cual, quizás podríamos llamar de violenta. A diferencia de las instrucciones de Comte, los positivistas mexicanos ejercían la política de manera directa. Participaron en el gobierno, elaboraron estrategias para el desarrollo económico. Apoyándose en Spencer, el grupo positivista dirigido por Justo Sierra reconocía su objetivo de asegurar la primacía del desarrollo económico pacífico y forzado, irrespectivamente del coste social<sup>7</sup>.

Junto a los indudables espectaculares resultados de la política económica positivista, precisamente se acumularon algunos antagonismos sociales para principio del siglo XX, los cuales fueron resueltos por la revolución estallada en 1910<sup>8</sup>.

El positivismo brasileño era más moderado que el mexicano. Esto se explica principalmente por el hecho de que los positivistas brasileños se habían dividido en dos alas; el ala ortodoxa (el apostolado) prohibía directamente a sus miembros ejercer abiertamente la política. A pesar de lo arriba dicho, en Brasil la "revolución", que produjo el derrocamiento del imperio, fue atribuida en gran parte a los positivistas. Parece una contradicción el que los positivistas, que estaban en contra de las revoluciones, "hicieran" la revolución. Sin embargo, esta contradicción se resuelve fácilmente, puesto que el derrocamiento del imperio no fue una verdadera revolución, sino sólo una solución militar. Al mismo tiempo, según los positivistas, se necesitaba esta "revolución" precisamente para poder evitar la revolución industrial y social. Por eso los positivistas urgían la creación de las leyes, fomentando la liberación de los esclavos, la inmigración y el desarrollo económico.

En la última década del siglo XIX Brasil se preparaba también con optimismo para el siglo a venir. Había resuelto su problema social más urgente y más incómodo, el de la liberación de los esclavos, se creó la forma de estado republicana que mejor correspondía a los movimientos sociales de entonces y el florecimiento de la producción cafetalera creó la base para el desarrollo económico.

En cuanto a la génesis del populismo, todas las teorías que tratan sobre el populismo están de acuerdo en que en el trasfondo económico, político y social de la aparición del populismo se observa un rasgo común: la crisis. Es decir, el populismo es producto de la crisis. En relación a la génesis del populismo podemos decir que éste surgió donde 1) Hay un vacío ideológico. Es decir, los medios del liberalismo y del positivismo ya no aseguran el aceleramiento del desarrollo capitalista tardío; 2) El liberalismo y el positivismo no son capaces de "manejar" los cambios sociales generados por el desarrollo económico (por ejemplo, a las masas obreras de las ciudades); 3) Una parte de la élite gobernante se inclina al cambio ideológico abandonando o -en palabras de Hegel-, "eliminando a través de conservar" algunos elementos del liberalismo y del positivismo en favor de una nueva ideología, la cual es capaz de mantener coherente a la nueva alianza (al movimiento populista) dirigida por él<sup>9</sup>.

Realmente todos los nuevos ismos surgen de cierta presión, aparecen cuando lo antiguo ya no corresponde a las nuevas condiciones, cuando éste es incapaz de dar respuestas a los nuevos desafíos históricos. El populismo buscó y encontró apoyo ideológico, principios e ideas capaces de expresar de manera más o menos sistemática los objetivos, los medios y los intereses de una nueva coalición social.

De ser el populismo producto de la crisis, su causa inmediata es el positivismo, es decir, éste ya no fue capaz de resolver los problemas surgidos bruscamente a principios del siglo XX. El positivismo, que condujo a México y a Brasil al siglo XX de manera optimista y con éxito económico, fue incapaz de enfrentarse a dos nuevos fenómenos generados precisamente por él: la unilateralidad de la economía, su sujeción al mercado mundial (la cual se hace completamente evidente durante la crisis económica mundial de 1929-1933) y a la nueva fuerza social de masa, a los obreros. Esto lo reconoció una parte de la élite gobernante.

En Brasil, la capa de los empresarios industriales y comerciales ya era lo bastante fuerte como para actuar como fuerza social independiente contra los dueños de plantaciones, poseedores del poder político. Sin embargo, no era lo bastante fuerte como para luchar hasta triunfar contra los dueños de las plantaciones, en caso de reforzarse éstos después de desaparecer la necesidad de la sustitución de las importaciones (efecto de la crisis mundial). Por ésto buscó aliados. Dentro de los marcos de la existente estructura social (en los años de 1930) dos fuerzas sociales podían aparecer como aliados: las capas medias y la capa obrera. Así, la élite populista necesitaba de una ideología, la cual fuera capaz de integrar a los obreros y a las capas medias en los marcos de una alianza a mayor plazo.

En México, la élite salida triunfante de la Revolución (1910-1917), necesitaba de las fuerzas "populares", los campesinos y los obreros. El radicalismo del populismo mexicano (por ejemplo, durante Cárdenas) se puede explicar precisamente por las tradiciones revolucionarias. Con esto se relaciona también el hecho de que en México la lucha entre los dueños de plantaciones y la nueva élite no terminó en un compromiso como en Brasil en 1934<sup>10</sup>.

Surge la pregunta de que desde el punto de vista ideológico, en México y en Brasil ¿habría podido mantenerse el positivismo? y ¿por qué cedió paso al populismo?

Durante los años treinta del siglo XX las ideologías favoritas de la burguesía y de las capas medias (el liberalismo y el positivismo) ya no podían ser tomadas en cuenta. Tanto el liberalismo como el positivismo habían perdido su carácter anti-status-quo, privándoseles de su fuerza más importante, la fuerza de movilización. Bajo la bandera del liberalismo ya no era posible echar a las masas a las calles. El positivismo, como ideología elitista, sentía aversión hacia las masas. La tesis del libre comercio del liberalismo sonaba falsa cuando el proteccionismo, la defensa de la industria y del comercio nacional estaban al orden del día.

Al elaborar la ideología del populismo se tenía que tomar en consideración también que no se podía destacar y generalizar la ideología anterior de una determinada capa o clase social. Por un lado, como ya lo hemos mencionado, ya no poseían fuerza de movilización, por otro, tampoco pudo tomarse en cuenta una enfatizada ideología debido al carácter heterogéneo de la alianza populista.

La nueva ideología no podía ser totalitaria, por cuanto tenía que conservar cierta diversidad. De esta manera, debido a su carácter, la alianza necesitaba una ideología ecléctica, en ningún caso excluyente para no excluir a importantes capas sociales. Al mismo tiempo, a través del presidencialismo "heredó" de los positivistas un Estado fuerte<sup>11</sup>.

En general, la ideología populista no fue un sistema ideológico coherente y bien elaborado ni en México (por ejemplo, durante Cárdenas) ni en Brasil (durante Vargas). La ideología del populismo tenía que ser heterogénea y bastante general a la vez. La ideología tenía que construirse alrededor de algunas palabras claves. Estas son, por ejemplo: el nacionalismo, la paz social (tomada del positivismo), el desarrollo. Se debe observar que la heterogeneidad ideológica hizo posible el pragmatismo político y la relativa flexibilidad de la política exterior.

## NOTAS

1. Sobre el papel del positivismo en América Latina véase Anderle Ádám: *Nemzettudat és kontinentalizmus Latin-Amerikában a XIX-XX. században*. Budapest, Kossuth Kiadó, 1989; H. Szabó Sára: *A pozitivizmus történeti szerep Latin-Amerikában (1850-1930). A pozitivizmus és a modernizáció*. Kandidátusi értekezés. Kaposvár, 1989; Ralph Lee Woodward Jr.: *Positivism in Latin America 1850-1900*. London. D.C. Heath and Co. 1980.
2. Sobre el papel del positivismo mexicano véase Leopoldo Zea: *El positivismo en México: nacimiento, apología y decadencia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1968; H. Szabó Sára: *A pozitivizmus Mexikóban*. Tanítóképző Főiskola Tudományos Közleményei, 1984.
3. Auguste Comte: *Système de politique positive*. Paris, 1951-1954, A. Comte: *Cours de philosophie positive I-IV*. Paris, 1968.
4. Especialmente fue bien logrado ese proceso de pacificación en México donde los positivistas salieron principalmente de los liberales status-quo. Véase Charles A. Hle: *The Transformation of Liberalism in Late Nineteenth-Century Mexico*. Princeton University Press. New Jersey, 1989.

5. Antônio Paim: *O Apostolado Positivista e A República*. Brasilia. 1981; Ivan Lins: *Historia do Positivismo no Brasil*. São Paulo, 1964; Sára H. Szabó, Gyula Horváth: *Le Liberalisme, le conservatisme et le positivisme au Bresil et au Mexique*. Szeged, Hispánia Kiadó 1998.
6. Arnaldo Córdova: *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*. México, Ediciones Era, 1979. p. 42.
7. Lo analiza Leopoldo Zea: *El positivismo*.
8. La revolución como reacción al positivismo se analiza en: Sára H. Szabó: "El positivismo como "causa" del populismo (La revolución mexicana contraria al positivismo)", en: *Acta Scientiarum Socialium (Historia, Philosophia, Sociologia)* Universitas Pannonica, Facultas Kaposvárensis. Tomus II. 1998.
9. Gyula Horváth: *Cuatro estudios sobre el populismo latinoamericano*. Szeged, Hispánia Kiadó. 1998. p. 8.
10. Arnaldo Córdova: *La política de masas del cardenismo*. México. Serie Popular Era, 1974.
11. Domingo Antonio Lilón: "Carisma, autoritarismo y presidencialismo en América Latina", en: *Acta Scientiarum Socialium*, Tomus II. 1998.



**(Re) visión de siglos: La emigración Europa-América Latina  
(siglos XIX-XX)**

**Introducción**

A escasos meses para finalizar este "siglo corto" -como lo llamara Eric Hobsbawm<sup>1</sup>-, en el nuevo milenio América Latina tendrá que enfrentarse a viejos retos, cuyas soluciones requieren nuevas respuestas. Se trata, parafraseando a Octavio Paz, de dar "respuestas nuevas a preguntas viejas"<sup>2</sup>. Cuestiones tales como la consolidación de la democracia y sus instituciones políticas, la estabilidad de sus mercados financieros, el acercamiento de las economías latinoamericanas al centro, una mejor distribución de la producción para disminuir la gran brecha existente entre ricos y pobres, el problema de la real y efectiva reforma agraria, la guerrilla, el narcotráfico, la violencia doméstica, el analfabetismo y un largo etcétera, han de ser los principales problemas a resolver en las situaciones dadas de cada uno de los países de la región.

Uno de ellos lo representa el problema migratorio tanto a nivel interno como exterior. Al tradicional proceso migratorio interno latinoamericano por causas económicas en las últimas décadas de este siglo se le ha añadido la emigración interna por causas políticas, principalmente debido a la violencia interna. Recientemente, más exactamente en su edición del 22 de julio, el Noticiero español de Televisión Española Internacional se hacía eco del éxodo exterior colombiano, el cual, según pronóstico, para 1999 sería de 200,000 personas la mitad de las cuales se trasladaría a los EE.UU. Además de las causas tradicionales de emigración, en el caso colombiano uno de los factores de este proceso migratorio lo representa la violencia en que vive el país. Miles han sido los campesinos que han tenido que trasladarse de su entorno, huyendo del fuego entrecruzado del ejército, la guerrilla y los paramilitares colombianos. Casos semejantes tuvieron lugar también en Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua), así como en el Perú, principalmente en las zonas de operaciones de grupos como Sendero Luminoso o el Túpac Amaru. Si para finales del siglo XIX América Latina era una zona receptora de emigrantes europeos, para finales del siglo presente la región se ha convertido en emisora de ella.

En el siguiente artículo nuestro foco de atención se centrará en la emigración europea hacia América Latina de finales del siglo XIX y, a *grosso modo*, la latinoamericana de finales del siglo XX. Nos centraremos en el caso de la emigración española hacia América de finales del siglo XIX, así como también haremos referencia a los italianos, y la emigración latinoamericana a España del siglo XX. Siendo como fue el Cono Sur (Argentina, Brasil y Uruguay) el principal centro de acogida de la emigración europea, es lógico que sobre ello versará el siguiente estudio.

**La emigración europea a América Latina (siglo XIX)**

La emigración europea hacia tierras americanas empieza ya tras el regreso de Colón a España luego de su primer viaje (1492), en donde informa de su "descubrimiento" y de los hallazgos allí encontrado. Según Nicolás Sánchez Albornoz, desde 1493 hasta mediados del siglo XVII cerca de medio millón de personas salieron de España rumbo a tierras americanas, lo que significa una media de 3.000 personas por año, cantidad muy considerable si tenemos en cuenta las dificultades del transporte de entonces<sup>3</sup>. La mayor

parte de estos conquistadores y pobladores provenían de Andalucía y Extremadura, y en menor número de las dos Castillas, siendo en su mayoría oriundos de poblaciones medianas o grandes, es decir, de ciudades. Pocos fueron los que emigraron de áreas rurales, debido, entre otras causas, a la falta de noticias de los acontecimientos así como al alto coste del pasaje marítimo prohibitivo para éstos. Entre los emigrantes por cuenta propia figuraban entonces los catalanes, vinculados al comercio grande o pequeño.

La siguiente fase la sitúa Sánchez Albornoz desde mediados del siglo XVII hasta el final de la época colonial (principios del siglo XIX para la gran mayoría de las colonias españolas en América, a excepción de Cuba y Puerto Rico), periodo durante el cual emigró a América entre un cuarto y un tercio de millón de personas, siendo éstos principalmente soldados, colonos y funcionarios de la Administración. Tras las guerras de independencia americanas este proceso migratorio fue apagándose, dirigiéndose entonces a las últimas colonias españolas en América: Cuba y Puerto Rico. Pero las crisis que afectarían a Europa durante el siglo XIX llevarían a una oleada de emigración europea muchas veces promocionada por las nuevas repúblicas.

Entre los varios factores que ocasionaron la emigración europea podemos resaltar aquí el de la revolución demográfica, la cual, con su reducción de mortalidad y alto índice de fecundidad hasta el último tercio del siglo XIX, produjo una tasa de crecimiento muy alto, a veces desigual dependiendo del país. Igualmente importantes fueron la industrialización, los avances técnicos (el barco de vapor, el ferrocarril, que unía las fronteras americanas y mejoraba la comunicación en Europa), la apertura de nuevos mercados para la producción europea, la explotación de las riquezas naturales de América y, no en menor grado, las políticas migratorias de los nuevos Estados americanos, cuya élite esperaba la europeización de sus poblaciones mestizas o autóctonas. Así, según estimaciones, entre 1846 y 1932 unos 52 millones de personas dejaron Europa para trasladarse a los EE.UU., Argentina, Brasil, Australia y Sudáfrica respectivamente. En un principio, entre 1820 y 1880, los emigrantes procedían de la Europa septentrional y occidental, mientras que a partir de 1880 la mayoría procedía de la Europa meridional y oriental<sup>4</sup>. De estos emigrantes, el mayor grupo lo representaba el de las islas Británicas con más de 18 millones, predominando para finales del siglo XIX los irlandeses, víctimas de agudas crisis de subsistencia. La mayor parte de esta emigración se concentró en los EE.UU.

El segundo grupo lo constituían los italianos con más de 10 millones, los españoles con unos 6 millones, seguidos por austriacos, húngaros y checoslovacos con más de 5 de millones. A diferencia de los anglosajones, estos últimos se concentraron en Sudamérica también, siendo los italianos, españoles y portugueses, numéricamente hablando, la mayoría en Argentina, Brasil y Uruguay. Aunque al principio la emigración europea tenía como objetivo la colonización agraria, ya para finales del siglo XIX se iría convirtiendo en un fenómeno urbano<sup>5</sup>, lo que daría lugar a la creación de un proletariado urbano<sup>6</sup>. Esta oleada migratoria trajo como consecuencia el que muchos campos europeos quedaran desiertos, además de la disminución de la población masculina joven y soltera, por cuanto la mayoría de los emigrantes europeos pertenecían a esta clasificación.

En el caso específico de España, dados los lazos existentes entre ésta y sus antiguas colonias americanas, después de la segunda mitad del siglo XIX es cuando se da una oleada migratoria hacia América, aunque ésta estuvo muy limitada en su principio debido a la situación política imperante en las nuevas repúblicas americanas. Además, hasta mediados del siglo pasado de hecho estaba prohibida la emigración en España.

Así -y a falta de datos-, se estima que entre 1882-1896 salieron del país unas 360.000 personas, siendo el principal país de destino Argentina (de acuerdo al censo de 1899, la colonia española en este país era de unas 130.000 personas), desplazada luego ésta por Cuba. La mayoría de los emigrantes provenían de las Islas Canarias, Galicia y de la zona del Cantábrico. Esto así, debido a la situación de penuria y pobreza del campo en estas regiones<sup>7</sup>. Vista la emigración desde la óptica europea cabe ahora enfocarla dentro del marco latinoamericano para conocer el por qué de esa corriente migratoria hacia la región.

### **América Latina, siglo XIX<sup>8</sup>**

Entre 1850-1873, y gracias al descubrimiento del oro californiano, se crea un cambio en la coyuntura económica mundial para América Latina. Además de ésto, el barco de vapor, ensayado para entonces en el Magdalena y La Plata y la intensa actividad entre Panamá y el Atlántico para llegar a California, lo que produce la construcción del ferrocarril entre 1850-1855, dan un nuevo auge a las economías de la región debido, y principalmente, a la exportación de sus productos. Según Halperin Donghi, "es sólo el descubrimiento del metal californiano, sin embargo, el que provoca una aproximación firme entre el área del Pacífico y la economía metropolitana. Las consecuencias inmediatas para los países hispanoamericanos que bordean ese océano son considerables; súbitamente instalados sobre una ruta que adquiere importancia creciente, esa nueva situación les ofrece medios más fáciles para exportar sus frutos... la economía desenfrenadamente consumidora que surge en torno de los centros auríferos activa directamente la de los países del Pacífico"<sup>9</sup>.

Este desarrollo económico se reflejará en el desarrollo urbano que se hace cada vez más europeo: pavimentación de calles y construcción de teatros, sustitución del aceite y la grasa equina o vacuna por el gas en la iluminación de las ciudades, innovaciones arquitectónicas, etc., mientras los barcos de vapor acortan las distancias entre Europa y América Latina (por ejemplo, el viaje desde Portsmouth hasta Buenos Aires es de sólo un mes de duración), haciéndolos más seguros. Los gobiernos latinoamericanos tendrán a su disponibilidad mayores empréstitos, capitales e inversiones, lo que ayudarán a la consolidación del Estado por una parte, mientras que por otra dará lugar a una dependencia por parte de sus acreedores. Se crea la situación de que la producción se concentra en los nacionales, mientras que la comercialización y el transporte de los productos queda en manos extranjeras, dando lugar a la transformación de América Latina como productora de materias primas para los centros de la nueva economía industrial, situación aún hoy persistente en varios países del área.

Con este nuevo orden de cosas aparecen los sectores medios y populares urbanos, cuya situación oscila entre la prosperidad o la penuria, pero que permite aumentar el consumo urbano, dando paso al desarrollo del pequeño y mediano comercio al mismo tiempo que hace posible algunas actividades industriales dirigidas al mercado interno. En el caso específico argentino de ese desarrollo económico "en 1880 la República Argentina ha duplicado las exportaciones del Virreinato del Río de la Plata a comienzos del siglo y multiplicado por cincuenta el valor de las del literal ganadero que constituyen ahora el núcleo de su comercio exportador"<sup>10</sup>. Este desarrollo abre la necesidad de una mayor cantidad de mano de obra, especialmente en el campo, la cual viene a ser complementada con la inmigración europea, aunque no en toda la totalidad de América Latina, sino en zonas como Argentina, Brasil y Uruguay (la parte atlántica), aunque cabe

destacar la emigración en las costas peruanas, en Panamá o Cuba de chinos *coolies*, en Río de la Plata de vascos y gallegos, así como en Brasil de portugueses e italianos.

De esta forma vemos que mientras en Europa las diferentes crisis obligaban a sus poblaciones a buscar mejor ventura fuera de sus fronteras, América Latina les requería. A tal punto que la política migratoria latinoamericana se convertiría en política de vital importancia, muchas veces institucionalizada en los textos constitucionales. Ejemplo de esto último es el principio de Alberdi de que "en América gobernar es poblar", el cual pasaría a la Constitución argentina de 1853, ordenándose "al Gobierno Federal fomentar la inmigración europea sin que pueda restringir, limitar ni gravar por impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias y enseñar las ciencias y las artes"<sup>11</sup>. Aunque estas fueran las causas para propiciar la inmigración, el mismo Alberdi se encargó de aclarar su idea de política migratoria en una publicación parisina en 1873: "Como se pone bajo mi nombre, a cada paso, la máxima de mi libro *Bases de que en América gobernar es poblar*, estoy obligado a explicarla para no tener que responder de acepciones y explicaciones que, lejos de emanar de esa máxima, se oponen al sentido que ella encierra y la comprometen, o lo que es peor, comprometen la población de Sudamérica. Gobernar es poblar en el sentido que poblar es educar, mejorar, civilizar, enriquecer y engrandecer espontánea y rápidamente como ha sucedido en los Estados Unidos. [...] Poblar es civilizar cuando se puebla con gente civilizada, es decir, con pobladores de la Europa civilizada. [...] Poblar es apear, corromper, degenerar, envenenar el país cuando en vez de poblarlo con la flor de la población trabajadora de Europa se le puebla con basura de la Europa atrasada o menos culta. Porque hay Europa y Europa, es conveniente no olvidarlo; y se puede estar dentro del texto liberal de la Constitución, que ordena fomentar la inmigración europea, sin dejar por esto de arruinar un país de Sudamérica con solo poblarlo de inmigrantes europeos"<sup>12</sup>. Más claro de qué tipo de inmigración europea se necesitaba no podría estar. De esta forma, ya en el siglo XX varios países latinoamericanos toman medidas selectivas con relación a la inmigración<sup>13</sup>.

Hasta finales de los años treinta del siglo XX, Argentina, Brasil y Uruguay, la segunda mayor zona de recepción de emigrantes, acogieron a unos 12 millones de personas, destacándose en ella los italianos (Argentina, Uruguay y el sur del Brasil) seguidos éstos de los españoles. Argentina, dada su vastedad territorial y su baja densidad demográfica, fue el primero en aplicar una política migratoria que figuraba en la Constitución de 1812, así como en la creación de la Comisión de Inmigración, institución creada en Buenos Aires en 1824. En un principio esta inmigración logró atraer a colonos agrícolas escoceses y alemanes, aunque no con grandes resultados. Mayores logros obtuvo Uruguay, gracias a su política de libre comercio y de libre recepción migratoria. Así, entre 1830-1839 arribaron a Montevideo vascos, franceses, españoles, italianos, ingleses, etc. Entre 1835-1842 llegaron unos 33.000 europeos, principalmente franceses, italianos y en menor número, españoles. Pero los diferentes problemas que afectaron la región influyeron en que esa oleada de inmigrantes no llegara al nivel de la que tenía lugar en los EE.UU., además de que éstos no poseían los recursos, tales como en el norte de América, ya que provenían de zonas europeas menos desarrolladas, lo que significaba menor afluencia de capital.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se reactiva el proceso migratorio hacia Argentina, mientras que en Uruguay disminuye, debido principalmente por la Guerra Grande (1839-1851). En Argentina, en 1854 habían registrados 25.000 franceses, 20.000 españoles, 19.000 británicos, 15.000 italianos, 15.000 alemanes y 4.000

norteamericanos, concentrándose el 25% de los extranjeros en Buenos Aires<sup>14</sup>. Pero será a partir de 1870 cuando se da el auge migratorio argentino, coincidiendo con su crecimiento económico. El núcleo central lo representaba Buenos Aires y su puerto, a través del cual se realizaban las exportaciones a Europa. Ésta a su vez dotaba de los recursos necesarios a la Argentina para desarrollar su infraestructura de transportes para la mercantilización de su producción. Durante este periodo se desarrollaron enormemente las redes ferroviarias, así como la extensión de superficie cultivada, principalmente la Pampa, destacándose el cultivo de trigo, aunque la producción de carne siguió siendo uno de los grandes rubros del país.

Entre 1870-1930 Argentina acogió a más de 6 millones de inmigrantes, superando la proporción de extranjeros el 23%, llegando incluso al 30.3% en el censo de 1914, siendo este porcentaje mayor en Buenos Aires<sup>15</sup>. Brasil, tras la abolición de la esclavitud, vio como aumentaba cada vez más el número de inmigrantes europeos, destacándose en él los italianos, portugueses, españoles y alemanes. Uruguay, por su parte, con cierta similitud al caso argentino, no se vio anegada de la inmigración europea debido a su extensión territorial, aunque Montevideo fuera el primer núcleo de arraigue de los europeos.

### **Finales del siglo XX: Balance migratorio Europa-América Latina**

Tras dos guerras mundiales y escenario directo de la Guerra Fría, Europa occidental logró realizar el sueño de la integración, recuperándose de las pérdidas materiales y humanas después de la II Guerra Mundial. Con la caída de las democracias populares y la desintegración de la URSS, cada vez más se dan pasos para una unidad política y económica europea, no exenta de problemas y crisis como las recientes en los Balcanes.

Por su parte, América Latina, tras una serie de crisis políticas y económicas, y principalmente a partir de los años sesenta-setenta cuando en los países del Cono Sur se dieron las dictaduras militares (Brasil, Chile, Uruguay, Argentina y la larga dictadura en Paraguay), muchos fueron los latinoamericanos que por diferentes causas emigraron de sus países. Muchos afectados por las crisis políticas (las dictaduras militares), pero otros empujados por la crisis económica de los ochenta, denominada en la literatura especializada como "la década perdida". Lejos están los días en los que miles de europeos cruzaban el Atlántico en su búsqueda de una mejor vida y mejor oportunidad económica. Hoy en día, en cambio, son muchos los latinoamericanos que tratan de buscar, como los europeos un siglo atrás, un mejor porvenir en Europa. Sólo que las trabas impuestas por las legislaciones nacionales y comunitarias son cada vez más rígidas.

A pesar de lo difícil de establecer la cantidad de inmigrantes en países receptores, debido principalmente por la gran cantidad de indocumentados, si vemos el caso de los inmigrantes latinoamericanos en España, otrora fuente emisora de emigrantes hacia América, las estadísticas se inclinan a favor de los españoles que se encuentran fuera del país con relación a los latinoamericanos. Según Antonio Izquierdo: "Mucho se ha especulado en los foros internacionales sobre la masiva afluencia de sudamericanos hacia España, pero hasta la fecha esta idea no se corresponde con la realidad. En 1993 se puede decir que no ha habido ninguna gran migración de sudamericano hacia España y que, por contra, 650.000 españoles residen allá. El intercambio migratorio es desigual: tenemos un iberoamericano en España por cada ocho españoles en Sudamérica"<sup>16</sup>.

De siglo a siglo hemos echado una ojeada a una de las cuestiones que más ha unido las relaciones Europa-América Latina: la emigración.

## NOTAS

1. Según Hobsbawm, este concepto del "siglo XX corto" se lo debe al historiador húngaro Iván Berend. HOBSBAWM, Eric: *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Crítica-Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1995, p. 10.
2. PAZ, Octavio: "Respuestas nuevas a preguntas viejas". *Claves de razón práctica*, Noviembre de 1992, No. 27, pp. 2-7.
3. SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: "Los primeros trasterrados". *Europa-América, 1492-1992. La historia revisada*. El País, Capítulo 2, 1992, pp. 18-20.
4. BOSQUE MAUREL, Joaquín y VILÀ VALENTÍ, Joan (dirs.): *Geografía de España, Geografía humana, 1*. Editorial Planeta, Barcelona, 1989, pp. 154-157.
5. ESPIAGO, Javier: *Migraciones exteriores*. Salvat Editores, S.A., Barcelona, 1985, pp. 12-13.
6. Véase, HORVÁTH, Gyula: "Sobre la ideología del populismo", en *Acta Scientiarum Socialium (Historia, Philosophia, Sociologia)* Universitas Pannonica, Facultas Kaposvárensis, Tomus II, 1998, pp. 3-12; HORVÁTH, Gyula: *Cuatro estudios sobre el populismo latinoamericano*. Hispánia Kiadó, Szeged, 1998.
7. BOSQUE MAUREL, Joaquín y VILÀ VALENTÍ, Joan (dirs.): *Op. cit.*, pp. 162-173.
8. No es nuestra intención hacer un cuadro pormenorizado de la América Latina durante el siglo XIX, máxime que ni la limitación de espacio ni la vastedad del tema lo permitiría. De allí que nos centremos aquí en las condiciones que ofrecía la región para la emigración, ocupándonos específicamente de la zona sur (Argentina, Brasil y Uruguay).
9. HALPERIN DONGHI, Tulio: *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial (13 edición), Madrid, 1990, p. 217.
10. *Ibidem*, p. 229.
11. BORREGÓN, Vicente: *La emigración española a América* citado por ESPIAGO, Javier: *Op. cit.*, p. 33.
12. *Ibidem*.
13. Véase BOSQUE MAUREL, Joaquín y VILÀ VALENTÍ, Joan (dirs.): *Op. cit.*, pp. 163-165; LILÓN, Domingo: "Propaganda y política migratoria dominicana durante la *Era de Trujillo*" (próxima publicación) en *Anuario de la Facultad de la Comunicación Social*, Universidad Complutense de Madrid, 1999.
14. ESPIAGO, Javier: *Op. cit.*, p. 31.
15. *Ibidem*, p. 28.
16. IZQUIERDO, Antonio: *La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995)*. Editorial Trotta, S.A., Madrid, 1996, p. 213.

**Sára Szabó H.-Gyula Horváth**

Escuela Normal de Kaposvár-Universidad Pannon de Kaposvár

## **El destacado papel de la educación en el pensamiento positivista latinoamericano durante la segunda mitad del siglo XIX**

Durante toda su historia, el positivismo puso gran énfasis en la educación. En el caso de los pensadores positivistas latinoamericanos ésto tampoco fue diferente<sup>1</sup>. Sin embargo, es preciso distinguir entre aquellos positivistas, quienes llegaron a estar cerca del poder (México, Brasil), es decir, aquellos que pudieron llevar a efecto directamente la política educativa positivista, y entre aquellos, quienes "meramente" pudieron tratar esa cuestión en el plano teórico. Debido a la falta de espacio hemos "seleccionado" de entre estos últimos. De esta manera, en este escrito nos hemos extendido sobre algunas ideas del uruguayo José Pedro Varela, del argentino Ingenieros, del boliviano Argüedas, del peruano Vicente Villarán, del cubano José Varona y del peruano González Prada.

Para los positivistas la educación fue cuestión clave desde dos puntos de vista también. Por un lado, solamente a través de ella se puede crear el campo de los conscientes portadores de la sociedad industrial (la tercera etapa del desarrollo según Comte), de los científicos capaces de hacer funcionar y controlar la economía desarrollada y después la masa profesional. Por otro lado, contribuye a la eliminación de las revoluciones, por cuanto la revolución es "el caos existente en la conciencia pública política", la cual se origina en la ignorancia. Los positivistas consideraron que se puede dar contenido a las reformas progresistas solamente si los hombres, armados de conocimientos, en mayor número aparecen en la vida política y social. Partiendo de ésto atribuyeron gran papel a la vida universitaria.

El sobresaliente representante de los positivistas uruguayos fue José Pedro Varela, a quien aún el presidente Lorenzo Latorre encargó la reorganización de la enseñanza pública. A finales del siglo XIX Varela se preocupa también por la cuestión de cómo evitar permanentemente el caos cargado de revoluciones, insurgencias, discordias partidistas, cómo puede asegurar el orden duradero en el que la economía también pueda tener un desarrollo permanente y no con discontinuidades y recesos. Varela llegó a la convicción de que lo más importante era el desarrollo de la educación: "La tiranía no es invento de Latorre, sino más bien consecuencia natural del estado social de mi país. El medio de lucha más seguro contra la dictadura es la transformación de las circunstancias espirituales y éticas, lo que se consigue sólo en las escuelas"<sup>2</sup>.

Varela busca una explicación a la cuestión del por qué puede surgir cantidad de situaciones cuando detrás de las bellas palabras, manifiestos, programas de progreso, la realidad es la tiranía de los caudillos. Según su opinión, el problema es que los "caudillos y "doctores" se apoyan mutuamente para conservar sus respectivos privilegios"<sup>3</sup>. "Los pomposos programas revolucionarios de los caudillos, los decretos firmados por esos mismos caudillos, las leyes puestas en vigencia por dictaduras militares más o menos disfrazadas, y toda la decoración civilizada con que se cubren entre nosotros aun los actos oficiales que menos civilización revelan, han sido y son aún obra de los que recibieron su espíritu y su ilustración en las bancas universitarias"<sup>4</sup>.

El problema radica en que los doctos no están relacionados con la realidad. La universidad debe ser acercada más a la vida. Se ha de elevar también el nivel cultural tanto de las capas sociales "incultas", como el de las "ilustradas"<sup>5</sup>.

Según el concepto educativo poco conocido del argentino José Ingenieros "La escuela es un puente entre el hogar y la sociedad"<sup>6</sup>. "La escuela no cae en los límites estrechos del aula"<sup>7</sup>. Tiene que salir a la vida. Que se convierten en escuela los talleres, los museos, los parques, etc.

Los profesores tienen que liberarse de las ataduras políticas y burocráticas porque sólo de esta manera puede ser cumplida la esencia de la enseñanza: "a crear más bien que copiar"<sup>8</sup>. "Cada generación debe repensar la historia... La historia que de tiempo en tiempo no se repiensa va convirtiéndose de vida en muerte"<sup>9</sup>.

El boliviano Alcides Argüedas -autor de la obra *Pueblo enfermo*-, en su "terapia" recomendada para los males de su país, de su pueblo, destina un destacado papel a la enseñanza<sup>10</sup>. Las consideraciones terapéuticas de Argüedas son: 1) Desarrollo de la instrucción pública (ante todo se debe instruir a los indígenas, pero se ocupa de elevar la instrucción de los mestizos y blancos también); 2) La intensificación de la inmigración; 3) Depuración de la corrupción, del abuso y de la demagogia de la vida pública; 4) Un programa de gobierno bien concebido; 5) Desarrollo de las comunicaciones. Pero, lo más importante es que hay que trabajar y actuar para poder realizar las recomendaciones arriba citadas.

A la cuestión de la educación se adhiere el peruano Manuel Vicente Villarán, quien quería extender la educación, y no solamente la educación básica, a más amplias capas de la población. Que asistan a las universidades ricos y pobres por igual. Que las universidades cumplan una misión nacional dentro de marcos científicos<sup>11</sup>.

Los positivistas cubanos consideraban inferior a "la raza latina" en comparación con la anglosajona, pero su convicción fundamental era de que a través de la educación se podía elevar el nivel cultural, el cual, por su parte, tendría una repercusión en el desarrollo económico. Por consiguiente, la educación eleva la raza latina. José Varona consideraba también importante acentuar que no solamente la educación básica y media son importantes, sino la universitaria también, puesto que "un pueblo que se confía a los mediocres se suicida"<sup>12</sup>.

Opina también en favor de la democratización de la educación. Demanda la creación de la posibilidad de que los pobres puedan asistir también a las universidades. Sólo una cosa tiene que importar -afirma-, el talento.

El peruano González Prada, quien a la vez puede servir de ejemplo de la mezcla de las ideas latinoamericanas, según la descripción de Wittman, aleó las ideas de Hegel, Schopenhauer, Renan, Nietzsche, Comte, Spencer y Darwin con las ideas sociales y políticas de Proudhon, Kropotkin y Tolstoi<sup>13</sup>. Prada, poeta, escritor, filósofo y publicista al mismo tiempo, de joven empezó su carrera escribiendo poemas religiosos. Abandonó la religión después de la victoria de Chile bajo la influencia del positivismo, más exactamente, en nombre del carácter científico del positivismo. Veía la causa decisiva de la derrota -al igual que otros positivistas- en que tras la derrota del ejército peruano se encontraba la debilidad material (principalmente económica) del país.

La obra de Prada se enfocaba en el anticatolicismo y el antilatifundismo. según él, el positivismo, con su carácter científico, era capaz de actuar contra estas dos fuerzas, incluso capaz de liquidar la herencia española y crear la democracia. Desaprueba la "falsa democracia" especialmente en la cuestión indígena. Según su opinión, los presidentes y el Parlamento sólo prometen las leyes protectoras de los indios, pero si aparecen estas leyes, nadie las cumple ni las hacen cumplir. El indio no tiene derechos, sólo obligaciones. "El indio sólo recibió aguardiente y fanatismo". Sin embargo, el indio

no es más necio (por su naturaleza) que otros hombres. La tarea es educar al indio, pero la solución final es de carácter económico.

Sólo la elevación económica traerá derecho a los indios. Según Prada, (en aquellas condiciones) la situación de los indios mejoraría sólo en dos casos: 1) Si los represores "se enmendaran"; 2) Si el indio, el dinero que gasta en alcohol y fiestas, lo gastara en escopetas y balas, si en el fondo de su choza escondiera un arma y a la violencia reaccionara con violencia<sup>14</sup>.

Al final de su vida González Prada se acercó más al anarquismo. Conocía el marxismo, pero no lo aceptaba porque la dictadura del proletariado -en otra base- es lo mismo que la dictadura teológica. Como anarquista rechazó la necesidad del Estado y profesó la plena libertad del individuo. En esto (también) Prada choca con sus propios principios de anarquista, por cuanto la variante de positivismo de Comte desea un Estado fuerte y el concepto de Spencer quiere un Estado "protector". Prada resuelve la contradicción así: la ciencia positiva ilustra al individuo a través de la educación positivista y eleva a la sociedad a un nivel en donde puede convertirse en un "organismo moral". En este caso, las leyes emitidas por el Estado se hacen innecesarias gradualmente, por decir así, perecen. De esta manera, el papel del Estado disminuye también con la evolución. El positivismo de Prada, lleno de rasgos utopistas, anárquicos y su marcada personalidad, son únicos en América Latina. Sus ideas fueron muy refutadas en la época. El presidente Augusto Berradino Leguía (1908-1912; 1919-1930) introdujo una abierta dictadura, reprimiendo con violencia todos los intentos dirigidos "a la desaparición gradual de las leyes estatales".

## NOTAS

1. H. Szabó Sára: *A pozitivizmus történelmi szerepe Latin-Amerikában 1850-1930. (A pozitivizmus és a modernizáció)*. Kandidátusi értekezés. Kaposvár, 1989.
2. Tibor Wittman: *Historia de América Latina*. Budapest, Corvina Kiadó, 1980, p. 366.
3. José Pedro Varela: "La legislación escolar", en *Pensamiento positivista latinoamericano*. Biblioteca Ayacucho, tomo II, Caracas, 1980, p. 45.
4. *Ibidem*, p. 46.
5. *Ibidem*, p. 54.
6. José Ingenieros: "Educación, Escuela, Maestro", en *Pensamiento positivista*, p. 165.
7. *Ibidem*, p. 166.
8. *Ibidem*, p. 169.
9. *Ibidem*, p. 170.
10. Alcides Argüedas: *Pueblo enfermo*. Barcelona, 1909.
11. Manuel Vicente Villarán: "Misión de la Universidad Latinoamericana", en *Pensamiento positivista*, p. 106.
12. José Varona: "Sobre la educación", en *Pensamiento positivista*, p. 75.
13. Wittman, *op. cit.*, p. 383.
14. Manuel González Prada: *Nuestros indios*. Serie:Latinoamérica 29. México, 1978, pp. 18-19.



## **Transición democrática y modernización: el caso chileno**

### **Los experimentos de modernización en Chile**

En la segunda mitad del siglo XX en Chile tuvieron lugar **tres experimentos de modernización y de aproximación al nivel del progreso de la economía mundial**. Las respuestas de modernización dadas a la crisis estructural las inauguró el gobierno del demócrata-cristiano Eduardo Frei (1964-1970). De tendencia reformista, llegado al poder con su lema electoral de "**Revolución en la Libertad**", en sus líneas generales continuó la política de sustitución de las importaciones puesta en marcha por los partidos liberal y conservador a partir de los años treinta, así como la política económica de vuelta hacia adentro. Aumentó la intervención estatal. Anunció una política de desarrollo precavida que no amenazaba la integración social. En 1967 aprobó la ley sobre la expropiación de las áreas regadas mayores de 80 hectáreas. Anunció la chilenización del cobre mediante la adquisición estatal de la mayoría de las acciones. Hizo promesa de frenar la inflación, acelerar el crecimiento económico, poner en marcha programas sociales y de construcción de viviendas y la considerable mejoría en un plazo de diez años de las condiciones de vida de las capas que habían caído en situaciones marginales.

Sin embargo, debido a circunstancias internas y externas el gobierno de Frei no pudo consecuentemente realizar y llevar hasta el final su programa. Chile no logró acercarse a los países del centro. (Tampoco se puede esperar eso de un gobierno de un sólo ciclo de seis años. Sin embargo, los democristianos pensaban en un período de gobierno más largo.)

Aumentó la tensión, la integración social, basada en el amparo estatal, estaba en vía de desmoronamiento. Creció la crítica al lineamiento de la reforma por parte de la izquierda y de la derecha, dividiéndose también el partido de gobierno.

Las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1970 ya se caracterizaron por la polarización de las relaciones sociales. En diciembre de 1969, en Chile se formó la Unidad Popular con la participación de seis partidos de izquierda (el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Radical, el Partido Socialdemócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria y la Acción Popular Independiente). La Unidad Popular triunfó tanto sobre los democristianos, quienes se presentaron sólo en las elecciones, como sobre la alianza de la derecha dirigida por Jorge Alessandri. El mandato presidencial fue obtenido con mayoría relativa por el candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende.

Con un programa socialista, la Unidad Popular tenía como meta principal la eliminación de los privilegios de los monopolios y de la oligarquía terrateniente, la expropiación del capital extranjero y la recuperación de la riqueza nacional. En el concepto económico de la **vía chilena al socialismo**, la intervención estatal y el proteccionismo tenían un gran papel. El 11 de julio de 1971 fueron nacionalizados tres monopolios del cobre, de mayoría norteamericana: el Anaconda, el Copper Corporation y el Kennecott. El programa social realizado y el aumento del 36% del salario real en el primer año de la presidencia de Allende, junto con el incremento de la masiva demanda, estimularon la producción. Creció el empleo y mejoró el balance comercial. La Unidad Popular obtuvo éxitos en la política también. A pesar de ésto, su estrategia económica no resultó propicia. "Ligando el tradicional populismo latinoamericano-escribe Szilvia

Borbély- con las tradiciones socialistas europeas se formó una economía en la que la intervención estatal y el proteccionismo alcanzaron un papel aún mayor que el promedio en América Latina entonces. La ola de nacionalización y "chilenización" de 1971 provocó animadversión entre los propietarios nacionales y extranjeros, y no en última instancia, en el gobierno de los EE. UU."<sup>1</sup>.

En su experimento de la transformación de la sociedad, la Unidad Popular pudo apoyarse en la **Corporación de Fomento de la Producción (CORFO)**, creada en 1939, la cual gestionaba la propiedad estatal. En 1970 pertenecían a la corporación sólo 46 empresas, mientras que en 1973 eran ya 571. En julio de 1971, para la dirección de las minas de cobre nacionalizadas fue creada la CODELCO. De un semejante rol del Estado pudimos ser testigo también en el terreno de otras producciones mineras, del transporte, de los medios de comunicación, de los servicios financieros y públicos. Sin embargo, la política económica de la Unidad Popular, basada en la tradicional socialización, desde 1972 se caracterizó por un creciente trastorno. La producción y la inversión privada se redujo drásticamente. Por causas políticas cesaron los empréstitos exteriores. La inflación y el déficit presupuestario aumentaron. Como consecuencia de la quiebra económica emergieron los desacuerdos de carácter político, estratégico y táctico dentro de la Unidad Popular. En agosto de 1973 ya se hizo evidente que el experimento de modernización y de aproximación al nivel del progreso de la economía mundial de la política revolucionaria de la reforma, basada en el cambio radical de la propiedad, había fracasado<sup>2</sup>. Se opusieron al gobierno las capas medias, los amplios grupos de los asalariados que constituían el 40% de la sociedad chilena, la oligarquía económica-financiera nacional y extranjera, y la Administración norteamericana apoyó también el derrocamiento de la Unidad Popular.

El régimen de Pinochet llegado al poder el 11 de septiembre de 1973 encaja en la fila de las dictaduras militares de nuevo tipo surgidas en América Latina a partir de 1964 cuando el ejército brasileño se hizo con el poder. El rasgo principal del **nuevo militarismo** o **nuevo golpismo** es que **el sistema de dictadura unipersonal** llegado al poder a través del tradicional golpe de Estado **es sustituido por la intervención institucional de las fuerzas armadas**.

El ejército anuncia su programa de modernización y toma el poder en favor de objetivos estratégicos a largo plazo con la intención de reorganizar todas las esferas de la sociedad. Percibe la crisis de la hegemonía del bloque de poder, la alternada capacidad de la sociedad para reaccionar, las modificaciones de la estructura del Estado, del sistema político. No obstante, desea obstaculizar las intenciones reformistas y revolucionarias de la modernización y la transformación germinadas en la democracia. Está consciente de la necesidad de la **deliberada intervención** estatal y de que las fuentes internas no son suficientes para llevar a un éxito final a los experimentos latinoamericanos de aproximarse al nivel del progreso de la economía mundial. El nuevo modo de acumulación de capital forma un importante elemento de ello, por lo tanto es necesario la utilización de fuentes extranjeras y la formación de un entorno social que garantice beneficios libres de riesgos. En este caso, la deliberada intervención estatal significa sobretodo dos cosas: en el periodo, de varios años, después de la toma de poder significa la intimidación de la clase trabajadora, de los asalariados, el rechazo violento de sus demandas económicas y sociales, la eliminación de sus posibilidades de ejercer sus derechos políticos. A las exigencias de esta etapa de cimentación corresponden sólo soluciones dictatórico-totalitarias.

Por otro lado significa la introducción de la política económica neoliberal de la "Escuela de Chicago" de Milton Friedman basada en la regularización monetaria-fiscal.

De esta forma, la subsidiaridad estatal aplicada en el terreno económico compagina y se relaciona con la omnipotencia estatal prevaleciente en el terreno político. Las fuerzas armadas establecen un sistema de carácter militarista, pero no puramente militar. El ejército incorpora a la dirección de la vida estatal y económica a la tecnocracia civil, así como a algunos círculos de la burguesía. En el continente se puede observar un específico carácter cíclico, una periodicidad regular, una gestión alterna en el poder ejercido por los militares y civiles. A nuestro juicio, la causa de ello radica en el agotamiento de las diferentes respuestas a la crisis estructural, en el agotamiento de los experimentos de modernización, de la aproximación al nivel del progreso de la economía mundial y de la integración<sup>3</sup>.

Se plantea la pregunta: ¿En cuánto y hasta qué medida obstaculizan la crisis económica, el subdesarrollo económico y el atraso el establecimiento y la consolidación de las estructuras políticas democráticas y del orden constitucional?

¿Representa la realización de la democracia política una condición imprescindible para la modernización social, o bien una dictadura económicamente exitosa llega necesariamente al imperio de la democracia? ¿Es apropiado crear las condiciones del crecimiento económico, establecer el modelo deseado, lanzar el desarrollo económico con una dictadura política (militar), con la concentración estatal de las fuerzas, con una acumulación forzosa y después retirarse a los cuarteles, a la esfera privada, al mundo de los negocios? La respuesta -como lo indica José María Maravall en su estudio titulado *Economía y regímenes políticos*<sup>4</sup> - depende del punto de vista del analista, de su sistema de valores. La Democracia Cristiana y la Unidad Popular no cuestionaron el régimen político democrático basado en la Constitución de 1925. Su programa de reformas, como máximo, se dirigía a la ampliación de las brechas legales y a su flexible aplicación. Al contrario, la dictadura de Pinochet hasta la última etapa de su existencia se dirigió a la liquidación de la democracia política. Compartimos la opinión de muchos autores de que la utilización de métodos terroristas, que recordaban al fascismo europeo, no era necesario para la victoria militar de la Junta. La represión, mantenida en su forma original hasta mediado de los ochenta, se explica sólo con una cosa: "dar ejemplos intencionados" de validez continental, con la defensa general de los intereses de la oligarquía económico-financiera nacional e internacional. Para la consolidación del régimen capitalista restaurado en forma renovada después de 1979 el programa "menos violencia, más dotación social" posiblemente habría tenido más resultados<sup>5</sup>. Esta consideración está confirmada por los estudios sobre el rendimiento de 16 años de la "revolución pinochetista"<sup>6</sup>.

Según la visión general aceptada en la literatura internacional, el caso de Chile puede ser considerado paradigmático, por cuanto plantea la cuestión de una aproximación exitosa al centro de las regiones semiperiféricas con desarrollo medio.

Si examinamos que **el régimen de Pinochet fue o no una dictadura modernizante** y de poner -como muchos lo hacen- signo de equivalencia entre modernización y liberalización económica, entonces en vista de la tendencia básica del desarrollo tenemos que dar una respuesta positiva. Según Eugenio Tironi, los criterios de la modernización en esta interpretación son: "la reducción del papel del Estado; la flexibilidad, especialización e internacionalización de las estructuras productivas; el abandono de la idea del pleno empleo; la privatización de las empresas y de los servicios públicos; la multiplicación de oficios y actividades no tradicionales, la reducción del

número de los asalariados; el carácter minimal y discrecional de la presencia del Estado (frente al universalismo del Estado de bienestar); la liberación y flexibilización del mercado laboral"<sup>7</sup>.

En Chile la reducción y la nueva regulación de las funciones del Estado ocurrieron como consecuencia de tres procesos paralelos y simultáneos. Tuvo lugar la disminución cuantitativa de la esfera pública. Esto tuvo como consecuencia que entre 1973 y 1979 los gastos públicos se redujeran en un 50% y el número de los empleados en el sector estatal disminuyera en un 20%.

Fue mermada la regulación estatal de la economía y eliminado el control de los precios, salarios y aranceles. En fin, radicalmente se redujo la actividad directa de producción del Estado. El gobierno militar entregó más de 400 empresas a la propiedad privada. Una tercera parte de las tierras afectadas por la reforma agraria fue devuelta a sus propietarios originales. En 1973 el Estado todavía tenía la mayoría de las acciones en 19 bancos. Para 1981 este número se redujo a 2. Entre 1974 y 1977 las inversiones de fondos estatales realizadas disminuyeron a la mitad.

Tuvo lugar la desestatificación de los servicios sociales y de los grandes sistemas de distribución también. Fue abolido el Instituto Nacional de Salud que había funcionado desde 1930. Fueron privatizadas, mercantilizadas y atribuidas a los gobiernos locales las tareas de la educación, salud pública, construcción de viviendas; fue derrumbado todo el sistema del prematuro Estado de bienestar, y fueron despedidos 200.000 funcionarios. La sociedad chilena se dividió, era dual. Gran parte de las capas medias y de los asalariados fue incapaz de pagar los servicios privados, los gastos de educación y la matrícula universitaria. El importe de esta última se diferenciaba considerablemente dependiendo de la carrera. En 1988, por ejemplo, la matrícula en las facultades pedagógicas llegó a ser 14 veces mayor, y en las facultades de medicina 24 veces mayor que el salario mínimo.

Se inició el rápido descenso de esas capas, por cuanto en base a sus ingresos no podían contar con la subvención del Estado.

De esta forma, la Junta rompió con el modelo del bienestar (distribución mesocrática) prevaleciente en la distribución de los bienes hasta 1973, el cual había favorecido y consolidado la creación de las capas medias. Su actividad de distribución se caracterizaba por ser elitaria. Aumentó la pobreza como consecuencia de la política económica aplicada. En 1983 el 50% de la sociedad chilena pertenecía a esa categoría. Para esta época el modelo neoliberal había sobrevivido dos grandes crisis y tuvo lugar la consolidación parcial de la regulación estatal. Esto se manifestó primeramente en el apoyo a las capas marginadas y en el reforzamiento de las posiciones estatales en la esfera financiera.

Los cambios de la estructura económica y social, así como de la exportación, presentan valores ambivalentes. Durante la dictadura el número de la tradicional clase obrera se redujo a la mitad. Un 40% menos de trabajadores estaban empleados en la agricultura y en la misma cantidad disminuyó la proporción de los asalariados también. Parte de las capas medias descendieron a un status social más bajo, se empobrecieron. Y como hemos indicado, la proporción de los pobres alcanzó el 50% de la población.

Mejóro la competitividad de la economía chilena y entre 1984-1988 el PIB tuvo un crecimiento anual de 5,1%. Hasta 1970 en las exportaciones chilenas la proporción de la minería (cobre, hierro, molibdeno, salitre) superó el 80%. Para 1987 esa participación se redujo al 49,8%. La exportación de los productos agrícolas aumentó del 3% al 15%, y la de los productos industriales del 11,6% al 34,9%. A pesar de esta aparente diversifi-

cación, la mayor parte de los productos pertenecía a la categoría de materia prima y semifabricados (celulosa, madera, frutas, producción forestal)<sup>8</sup>.

Así, parece justificada el repetido planteamiento de la pregunta ¿Puede considerarse el régimen de Pinochet un régimen modernizante? ¿Fue eficiente o no el proceso de modernización dirigido por la Junta? La respuesta es en parte positiva.

Durante los dieciséis años del régimen de Pinochet tampoco se produjo un salto esencial. Chile se mantuvo en la semiperiferia a pesar de colocar el país en una nueva trayectoria de desarrollo y a pesar de crear los marcos de un nuevo modo de acumulación a través de mermar considerablemente el papel económico del Estado.

La dimensión fundacional del Estado, por consiguiente, no puede ser negada. Debido a la reorganización llevada a cabo exclusivamente a través de la violencia estatal con métodos antidemocráticos represivos, los gastos sociales accesorios -considerando también el sufrimiento humano causado-, parecen injustificablemente altos. **Frente a la modernización democrática** Chile representa el prototipo de "**la modernización de tipo bismarkiana**", aplicada con (parcial) éxito varias veces en los últimos 150 años. Según Alain Touraine, la característica principal de éste es que la élite gobernante acude a la violencia para lograr los objetivos que considera importantes y apropiados, deseando conducir a la sociedad al mundo de la modernidad por vía dictatorial. Los factores externos y los acontecimientos internacionales influyen considerablemente en el proceso. Esto bien puede observarse en el caso de Chile también. La modernización, la creación de las estructuras con capacidad de adaptación orgánica, requiere, sin duda alguna, la concentración de fuerzas. Sin embargo, después de cierto punto tanto la presión externa, como la interna (estatal), tiene un efecto contrario. Lo mismo pasó en Chile también.

El establecimiento del sistema político democrático también forma parte orgánica del proceso de modernización. Además de los avances a medias de la economía, éste es el terreno donde los límites del régimen de Pinochet son más evidentes.

### **Constitucionalidad y transición democrática**

De acuerdo a sus planteamientos económicos y de transformación de la sociedad, la dictadura llegada al poder el 11 de septiembre de 1973 aspiraba desde el inicio a institucionalizar su poder político a largo plazo. El discurso del general Pinochet de Chacarillas de julio de 1977 ya trató sobre la apertura, la intención de crear la "democracia protegida o limitada".

Según los planteamientos originales de la Junta, los procesos habrían conducido como máximo a una inerta liberalización. Bajo ningunas condiciones hubieran resultado en la democratización del régimen, aún menos en el lanzamiento de la transición política<sup>9</sup>.

El régimen quiso lograr sus objetivos a través de la aceptación de una nueva Constitución<sup>10</sup>. Por eso, inmediatamente después de la toma del poder la Junta designó en noviembre de 1973 a la "Comisión de Estudio de la Nueva Constitución", la cual presentó su proyecto al presidente en otoño de 1978. El 11 de agosto de 1980 la Junta hizo público el documento y anunció que abolía su validez por nueve años. En favor de legalizar su posición, al cabo de un mes convocó el plebiscito en el estado de emergencia. Según datos oficiales votaron a favor el 65,71% de los votantes. En contra votaron 30,19%.

Con el referéndum -como lo indica Huberto Nogueira Alcalá<sup>11</sup> - se cumplieron los tres objetivos de la dictadura:

1. El presidente de la República, el general Pinochet, así como la Junta autorizada de poder constituyente y legislativo, se mantendrían en su cargo por nueve años más.
2. El referéndum, realizado al filo de las bayonetas, "aprobó" las veintinueve Disposiciones Transitorias de la Constitución, la cual entraría en vigor más tarde. Estas normas no sólo conservaron por nueve años la estructura autoritaria del régimen político, sino que crearon el freno para impedir las futuras modificaciones.
3. El referéndum aplazó la plena entrada en vigor de la nueva Constitución para 1990.

La Carta Magna de 1980 fue elaborada y aprobada sin la participación de las fuerzas democráticas a pesar de la propuesta, voluntad y objeción de la oposición. Sin embargo, según las premisas de la Disposición Transitoria 28, en septiembre de 1988 los amos del poder deberían dirigirse de nuevo a la población y decidir en plebiscito popular sobre la propuesta de la Junta acerca de la presentación de la candidatura única de Pinochet en las elecciones de turno de 1989. El referéndum dio la victoria a las fuerzas opositoras, alcanzándose un pacto constitucional. En el plebiscito del 15 de octubre de 1988 la alianza "**Comando del No**" obtuvo el 56% de los votos frente al 44% de los partidarios de la alternativa pinochetista. Esto marcó **el inicio de la transición política chilena**. Podemos destacar como rasgo más importante el carácter pacífico, concertado del proceso. La élite que dirige la transición, con las movilizaciones de carácter político y con los acuerdos de coalición logró agudizar en gran medida las tensiones sociales que acompañan obligatoriamente los cambios de poder. "Pinochet no fue derrocado por la protesta social ni por un grupo militar -acentuó la oposición después del plebiscito del 5 de octubre de 1988-, Pinochet fue derrocado por nosotros, los chilenos, armados de bolígrafo y papeleta electoral"<sup>12</sup>.

Después del referéndum se iniciaron las negociaciones entre las fuerzas de la izquierda moderada y burguesa, agrupada en la Democracia Cristiana, todavía oficialmente prohibida y las organizaciones conservadoras y el Poder Ejecutivo, que apoyaban la política del régimen de Pinochet. Las negociaciones llevaron a resultados. En julio de 1989 el gobierno efectuó 54 cambios en la Constitución pinochetista de "la democracia autoritaria y limitada". Redujo el excesivo predominio del Poder Ejecutivo. Abolió la prerrogativa personal del presidente de ponderar sobre la disolución del Congreso. Limitó las posibilidades del Jefe de Estado de declarar el estado de sitio y relegó la regulación detallada de numerosas cuestiones a leyes orgánicas de fuerza constitucional. Como consecuencia de estos cambios, desde el punto de vista jurídico el régimen chileno se hizo semejante a la estructura presidencial francesa y portuguesa, así como a las repúblicas democráticas presidencialistas latinoamericanas<sup>13</sup>.

En las elecciones presidenciales y parlamentarias del 15 de diciembre de 1989 salió triunfante la **Concertación por la Democracia (CD)**<sup>14</sup>, de colorido de centro-izquierda, prometedora de política de reformas sociales y democráticas. Obtuvo 70 diputados de los 120, y 22 de los 46 que forman el Senado. En segundo lugar quedó la alianza partidista conservadora de derecha **Democracia y Progreso (DP)**<sup>15</sup>. Su candidato presidencial, Hernán Büchi, uno de los últimos ministros de Finanzas del régimen de Pinochet, prometió la continuidad de la política económica ejercida por la Junta desde 1985-1986, que mostraba mayor comprensión hacia las cuestiones sociales. La alianza obtuvo 48 diputados y 16 senadores. La tercera lista llevaba la denominación de **Unidad para la Democracia (UD)**<sup>16</sup> y agrupaba a las organizaciones de izquierda, quienes se postularon junto con el Partido Comunista de Chile. Por cuanto las actividades de estos partidos se

consideraban ilegales, sus programas fueron percibidos como demasiado radicales por los chilenos, además la Ley Electoral favorecía la creación de un sistema bipolar, la UD obtuvo en total dos diputados, sin llegar a tener representantes en el Senado.

En su conjunto, en las elecciones a diputados la triunfante Concertación por la Democracia logró un 51,48%, mientras que en la de senadores recibió un 54,63%<sup>17</sup>. En el caso de la alianza partidista Democracia y Progreso los resultados fueron de 34,18% y de 34,85% respectivamente. La coalición Unidad para la Democracia obtuvo un 9,03% y un 6,28%<sup>18</sup>.

Patricio Aylwin, candidato de la Democracia Cristiana y de la Concertación por la Democracia ganó las elecciones presidenciales. Aylwin obtuvo el 55,17% de los votos. El segundo más votado fue el ya mencionado Hernán Büchi con un 29,4%. El tercero fue Francisco Javier Errázuriz, candidato independiente de la derecha. El obtuvo el 15,43% de los votos.

Si comparamos los datos de los acontecimientos del plebiscito del 5 de octubre de 1988, que dieron lugar a la apertura de la transición política, con los de las elecciones presidenciales del 14 de diciembre de 1989 podemos observar que las fuerzas políticas enfrentadas repitieron los resultados del año anterior. En otoño de 1988 el 56% de los chilenos votaron contra Pinochet; un año más tarde, el 55,17% eligió presidente a Aylwin. En octubre de 1988 el 44% apoyó las ideas de las reformas de la dictadura; en diciembre de 1989, Hernán Büchi y Francisco Javier Errázuriz juntos obtuvieron el 45% de los votos. Si a todo esto agregamos los resultados de las elecciones a diputados y senadores del 14 de diciembre de 1989, podemos llegar entonces a la conclusión de que en Chile había empezado la formación de un moderado sistema multipartidista bipolar<sup>19</sup>.

El periodo presidencial de Patricio Aylwin empezó el 11 de marzo de 1990. Sin embargo, su mandato, en lugar de ocho años asegurados constitucionalmente, fue limitado solamente a cuatro. Esto fue decidido en las negociaciones del gobierno en julio de 1989.

El programa y estrategia del "**crecimiento con equidad**" seguido después de "**la revolución silenciosa**" de Pinochet se enfrentó con éxito a los frenos políticos establecidos<sup>20</sup>, a las bombas de tiempo<sup>21</sup>, amenazadoras en la primera etapa de la transición, y a la pobreza social que afectaba al 45% de la población, convirtiéndose éste en un urgente problema.

El presidente chileno, Patricio Aylwin, en una conferencia de prensa del 9 de agosto de 1991 declaró que "la transición ha terminado". Según nuestra opinión, para esto Chile tuvo que esperar casi tres años más. El periodo de la transición política finaliza cuando se hace factible la capacidad de acción del sistema democrático, cuando se consolidan las relaciones político-sociales. Por lo tanto, para la estabilidad una importante medida pueden representar unas nuevas elecciones. En Chile, esto tuvo lugar en diciembre de 1993. En las elecciones presidenciales y parlamentarias se consolidó la situación de la coalición de centroizquierda. Triunfó de nuevo la Concertación por la Democracia. Eduardo Frei, de 60 años, fue elegido presidente, cuyo padre -a quien bien recordamos aún-, había ocupado ese cargo entre 1964-1970. En 1993, en el país verdaderamente llegó a su fin el periodo de la transición política.

Con la exitosa consolidación del régimen democrático se explica que en los últimos años Chile se ha convertido en el país modelo de América Latina. Sin embargo, la experiencia histórica exhorta a la precaución. Por esto, en la apreciación de los procesos chilenos debemos de dar la razón a Ignacio Walker, quien escribió lo siguiente: "...no afirmo que el caso chileno se convierta en una historia de éxito, aún menos que se

desarrolle en un modelo a seguir por otros. Sin embargo, considero que demuestra la posibilidad real de la compatibilidad de la democracia política y del moderado crecimiento económico"<sup>22</sup>.

## NOTAS

1. Borbély Szilvia: "Chile a demokráciától a diktatúráig és viszont", en *Társadalmi Szemle*, 1993, No. 10, p. 56.
2. Un análisis detallado de los acontecimientos lo ofrecen en sus trabajos Kerekes György: *Chile - egy tragédia tanulságai*. Kossuth, Budapest, 1976 y Szilágyi István: "Népi egység Chilében - egy forradalmi reformpolitika tapasztalatai", en *Biztonság és együttműködés*. Magyar Politikatudományi Társaság. Évkönyv. Budapest, 1985, pp. 124-151.
3. Más detalladamente véase Szilágyi István: "Tekintélyuralom, kivételes állam, nyitás, átmenet", en *Bevezetés a politikai komparatviztikába*. Aula Kiadó, Budapest, 1991, pp. 145-160.
4. José María Maravall: *Economías y regímenes políticos*. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid, 1994
5. Más detalladamente véase Szilágyi István: *Chile - egy diktatúra természetrajza*. Politikatudományi Füzetek, No. 85. Budapest, 1995
6. Eugenio Tironi: *Autoritarismo, modernización y marginalidad*. Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1990; *The Legacy of Dictatorship: Politican, Economic and Social Change in Pinochet's Chile* (edited by Allan Angel and Benny Pollack). University of Liverpool, 1993
7. Tironi, *op. cit*, p. 156.
8. Alejandro Jadresic: "Transformación productiva, crecimiento y competitividad internacional. Consideraciones sobre la experiencia chilena", en *Pensamiento Iberoamericano*, 1990, No. 17, pp. 43-44.
9. Más detalladamente véase: Szilágyi István: "Új demokráciák Európában", en *Magyar Tudomány*, 1992, No. 5, pp. 535-545. y Szilágyi István: "Alkotmányozási folyamat és demokratikus átmenet", en *Comitatus*, 1994, No. 4, pp. 21-34.
10. En Chile, hasta el 11 de septiembre de 1973 estaba vigente la Constitución democrática de 1925. Sin embargo, un día después de la toma del poder militar, fue abrogada.
11. Humberto Nogueira Alcalá: "El sistema constitucional chileno", en *Los sistemas constitucionales iberoamericanos*. Editorial Dykison, Madrid, 1992, pp. 273-325.
12. Tironi, *op. cit*, p. 41
13. El texto completo de la Constitución chilena la cual contiene los cambios de noviembre de 1991 puede ser leída en las *Constituciones de Iberoamérica*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1992, pp. 323-373
14. Las fuerzas políticas que constituían la Concertación por la Democracia eran: la Democracia Cristiana, el partido de los socialistas moderados dirigido por Ricardo Lagos, el Partido por la Democracia, el Partido Radical y algunas pequeñas organizaciones.

15. Dos partidos de derecha crearon la alianza Democracia y Progreso: la Renovación Nacional (RN) dirigido por Sergio Onofre Jarpa y la Unión Democrática Independiente (UDI), el movimiento más importante que apoyaba el régimen de Pinochet.
16. Los miembros de la agrupación Unidad para la Democracia eran: el Partido Comunista Chileno, el ala ortodoxa del Partido Socialista Chileno agrupada alrededor del ex-ministro de exteriores Clodomiro Almeyda, la Izquierda Cristiana (IC), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y algunas pequeñas organizaciones.
17. Los 22 senadores obtenidos por la Concertación por la Democracia de los 38 a elegir, significaban el 54,63%. El número total del Senado chileno junto con los 8 miembros nombrados por la Junta es de 46. Así, entre 1990-1993 la proporción de los senadores de la CD de hecho no alcanzó el 50%.
18. Los siguientes estudios sirvieron como fuentes de los datos, Rodrigo Baño: "Elecciones en Chile: ¿otra vez lo mismo o al revés?", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1990, No. 50, pp. 43-61; Gustavo Palomares Lerma: "Elecciones y proceso de transición en Chile", *Revista de Derecho Político*, 1991, No. 33, pp. 478-496; Paulo Hidalgo: "La transición a la democracia: aspectos teóricos y análisis de la situación chilena", *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 1992, No. 11, pp. 195-218; Oscar Muñoz Goma-Carmen Celedon: "Chile en transición: estrategia económica y política", *Revista de Ciencia Política*, 1993, No. 1, pp. 87-122.
19. Sin embargo, en los acontecimientos del escenario político bipolar de las fuerzas siguen ejerciendo una influencia considerable los partidarios de Augusto Pinochet Ugarte, de 83 años, quien desde marzo de 1998 ejerce como senador vitalicio. En las celebraciones de noviembre de 1997, en ocasión de su cumpleaños, el ex-dictador fue vitoreado por una multitud de 40,000 personas en las calles de Santiago de Chile. La consolidación de las fuerzas de la derecha conservadora es consecuencia natural de la "transición por transacciones" llevada a cabo en Chile, basada en el compromiso de la élite autoritaria militar y la oposición democrática, lo que ante todo significa dos cosas. Por un lado es una clara muestra de la fuerza de la élite política militar del *ancien regime*, puesto que este grupo fue capaz de determinar la agenda y las premisas del derrocamiento del régimen, y controlar este proceso. Fue capaz de ésto, porque disponía y sigue disponiendo de un importante arraigue social. Esto lo demuestra también sus resultados electorales de 45%.
20. Se pueden considerar como tales:
  - La disposición constitucional, según la cual el general Pinochet se mantiene como comandante en Jefe del Ejército hasta 1997;
  - Garantía de la posibilidad de que los comandantes de los órganos castrenses tienen derecho a presentar recomendaciones de ascensos al presidente de la República;
  - Los ocho senadores nombrados por la Junta;
  - Nombramiento del Consejo de Dirección del Banco Nacional, que dispone de una gran autonomía, de acuerdo al pacto entre la Concertación por la Democracia y los militares.
  - Varios miembros de la Corte Suprema son elegidos por la Junta;
  - Provisión de los cargos de responsabilidad de los órganos ministeriales y gubernamentales con 500 altos funcionarios leales a la Junta;
  - Con la excepción de la elección de nuevos alcaldes en algunas grandes ciudades, la Concertación por la Democracia heredó los viejos órganos locales de poder.

21. Entre los problemas más difíciles de tratar son: la investigación y la aplicación de penas a las personas y organizaciones graves violadores de los derechos humanos durante la dictadura y la indemnización de las víctimas. Para cumplir con esta tarea el presidente de la República creó la Comisión de Verdad y Reconciliación. Sin embargo, las labores de dicha comisión son obstaculizadas por consideraciones políticas. Sus actividades están también limitadas por la Ley de Amnistía aprobada en 1978. La norma jurídica garantiza la impunidad de los miembros del ejército en el caso de las violaciones de los derechos humanos cometidas entre 1973 y 1978.
22. Ignacio Walker: "Transición y consolidación democrática en Chile", *Revista de Ciencia Política*, 1992, No. 2, p. 103.

**István Szilágyi**  
Universidad de Veszprém

## **Europeismo y modernidad (Ortega y la generación del 98)**

### **Generación - con signos de interrogación**

En la vida de todas las naciones ocurren acontecimientos decisivos, cambios de la fortuna, momentos cruciales de su historia. En caso afortunado, a lo largo, incluso el desarrollo de circunstancias desventuradas puede dar como resultado una partida de suma positiva, puede poner en marcha procesos positivos si entra en escena un grepo de científicos, escritores, poetas, artistas, filósofos y de políticos que son capaces de teoretizar, examinar los problemas en teoría, encontrar respuesta o respuestas para ellos, y - por lo menos en círculos de intelectuales - son capaces de poner en marcha un proceso de gran envergadura de meditar juntos.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en el caso de la España el poder medio que se encontraba en plena situación de crisis económica, política, social e ideológica, a la generación del 98, la cual definió las perspectivas y la efervescencia intelectual, de „la edad de plata” „se puede considerar que era un grupo así, formado por hombres de tal intelectualidad extraordinaria, que eran sensibles a los problemas sociales y tenían un horizonte europeo.

La generación cuyo emblema es formado por los nombres de Angel Ganivet, Ramiro de Maeztu, Azorín, Pío Baroja, Antonio Machado, Ramón María del Valle-Inclán y Miguel de Unamuno aspiraba a reinterpretar el idearium nacional, la identidad nacional y la autodefinición nacional, a la modernización del país, a meditar sobre la relación de España con Europa y a definir las normas y criterios del autónomo desarrollo interno.

En su actuación y sensibilidad a los problemas influyó de medida decisiva el movimiento político - ideológico del **regeneracionismo**, puesto en marcha con el fin de la regeneración de España, el movimiento de Joaquín Costa (1846-1911) y de sus seguidores, al que se puede considerar casi como su contemporáneo.

Esta tendencia analizó el estado del país a base de la ciencia positivista y declaró la diagnosis de importancia histórica: **España estaba enferma**, y propuso la terapéutica de la **regeneración**.

En el movimiento desempeñaron un papel destacado los geógrafos. Por lo tanto, no es sorprendente que en la concepción de la nación, en el sistema de pensamientos del movimiento, en la regeneración moral e intelectual de la patria- tanto como en el caso de Unamuno - la naturaleza y el paisaje español reciben un papel clave.

„Naturaleza y paisaje son, para el regeneracionismo, bastante más que una manufactación material de las cosas,- subraya Gaspar Gómez de la Serna- son la más aleccionadora expresión del orden superior que debe orientar el nuevo código de valores intelectuales y morales que la educación persigue. Asumiendo la línea de pensamiento pedagógico que se remonta a Rousseau, Pesalozzi y Froebel, el regeneracionismo considera que la educación del hombre, su regeneración intelectual y moral, debe basarse en una recta comprensión de la naturaleza y del paisaje. El paisaje no sólo es un organismo físico, sino histórico y moral”<sup>1</sup>

Joaquín Costa, el líder del regeneracionismo, el que enlaza la regeneración con la europeización, considera que el mayor problema de la España finisecular es tanto el dominio de la **oligarquía y del casiquismo** que se entrelaza con **los gobernadores civiles** y el cual corrompe todo el país, paraliza a los partidos y la vida parlamentaria, falsificando los resultados de las elecciones y la estructura **anacrónica de latifundios**. Para que España se regenere y llegue a ser un estado moderno europeo, hay que abolir este sistema. **La regeneración y la europeización significa principalmente reformas internas - y revolución - según Costa**. Esta revolución está por hacer. Hasta que el cacique (y la oligarquía) no esté suprimido, quedará „el gobierno de los peores”. „Hasta entonces no podemos hablar de una España democrática, de un sistema político parlamentario, de una nación europea.

Sin embargo los seguidores de Joaquín Costa, los representantes del costismo<sup>2</sup> no confiaban en las reformas institucionales, sino en la aparición de un hombre genial, que llegará en el momento adecuado y que superará las manifestaciones típicas del carácter nacional español, el ensueño, la fantasía, la pereza y abolirá las formas de gobierno extranjeras. Este dictador „quetanieblas” - caudillo- tiene la tarea de crear un sistema de modernización de tipo de Bismarck - dicho con palabra de hoy.<sup>3</sup>

La generación del 98 también percibió estos problemas. Su concepción de la modernidad, su actitud y punto de vista relacionados con Europa fuera bastante ambiguos. Esta dualidad fue expresada de la mejor manera en obras de Unamuno la persona más destacada de la generación. Esto dejó huellas en su relación referido a mi posición respecto a don Miguel de Unamuno. Los que seguís con alguna atención el desenvolvimiento de la ideología española no ignoráis que soy enemigo externo del señor Unamuno y que él me devuelve con creces esta hostilidad intelectual. Desde hace años vivimos en una incesante contienda, áspera en ocasiones y no creo que el ex rector de Salamanca haya escrito contra nadie mayor número de párrafos que contra mí ... Reñíamos un combate cuerpo a cuerpo, pero en toda lucha cuerpo a cuerpo hay siempre un momento que hace de ella un abrazo. Salvando las distancias del mérito personal yo diría que competíamos el uno contra el otro, pero ambos por unas mismas cosas: por el triunfo del espíritu y por las altas esperanzas españolas...

Puede parecer un sacrilegio, no obstante ponemos la pregunta: ¿formó una generación la generación española del 98? Efectivamente, es posible considerar al movimiento de Ganivet, Unamuno y de sus conmlitones como una agrupación de personas que creen en los mismos valores, metas, concepción de vida, tienen el mismo programa y expresan las mismas intenciones?

Aunque la respuesta parece ser muy trivial, no podemos permitirnos una contestata de una simple incilianción de la cebeza.

Ortega hace la siguiente constatación escribiendo sobre Ganivet? „Ganivet nació en 1865. Unamuno, en 1864. Mauricio Barres, en 1862, Jorge Bernad Show, en 1856. Estas cuatro figuras pertenecen a una misma generación. No entiendo por ”generación histórica” simplemente una serie de hombres que nacen informan los componentes, la configuración de la existencia humana que se manifiesta en una edad concreta y dad.<sup>4</sup>

„Sistema de vigencias en que la forma ambiente de la vida humana consiste, dura un peryodo que casi siempre coincide con los quince años. Una generación sería, pues , la unidad concertada de la autencia cronología histórica, o dicho en otra forma, que la historia camina y procede por generaciones. Ahora se comprende en qué consiste la afinidad verdadera entre los hombres se una generación”.<sup>5</sup>

¿Existió esta afinidad mencionando por Ortega el caso de la generación del 98?  
¿Podemos encontrar puntos comunes de contacto entre ellos.<sup>6</sup>

Según la opinión de José Luis Abellán generalmente, se suele mencionarles como una agrupación literaria. Sin embargo, varios factores: el problema de la decadencia nacional, la preocupación por España, la búsqueda de las causas de los problemas, la busca de las posibles soluciones, la interpretación del pasado, la concepción y el sentimiento de la misión histórica, la creación de mitos comunes demuestran que no tuvieron una línea intelectual coherente. Desde el punto de vista socio-político **el regeneracionismo**, desde el aspecto literario **el modernismo** representado por Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez influyeron mucho en ellos.

José Luis Abellán, escribiendo sobre el movimiento de la regeneración nacional, conforme con Manuel Tuñón de Lara, cita su análisis sutil que se refiere a luz en 1898, y la generación del 98. „Haya un hecho - la crisis ideológica que culmina o estalle en 1898, y otro, muy distinto: el grupo generacional de escritores que se denomina con la etiqueta de aquella fecha. El 98 como crisis es la ruptura de la hegemonía ideológica del bloque oligárquico y no la cota cronológica de una generación literaria todavía mal definida cuyos componentes, en su mayoría, eran todavía muy jóvenes”.<sup>7</sup>

En 1997 se publicó una compilación que lleva por título: „ **Antología de la Generación del 98**”, los autores-redactores Agustín Muñoz y Alonso López también se dedican al problema de la definición y demarcación de las generaciones. Ellos enlazan el concepto de **generación literaria**<sup>8</sup> utilizado por el poeta Pedro Salinas con la tendencia modernista, con la generación del 98, siguiendo a Salinas, y constatan: „El modernismo busca la renovación poética, y tono lo da la búsqueda de la belleza, los del 98, por el contrario, buscan „verdades”, „ la verdad de España”<sup>9</sup>.

¿Qué es lo que no quedó el 1997 de la generación del 98? - pone la pregunta la Antología” ... un enfrentamiento crítico entre aquellos que niegan la existencia misma de una pretendida „generación del 98”. Diferenciada del amplio movimiento modernista, y los que mantienen su existencia y la definen como un grupo de escritores invidiosos y, al mismo tiempo, preocupados por la regeneración de su país.”<sup>10</sup>

Las líneas escritas por Ortega en 1940 significan una importante aportación a la discusión incesante hasta hoy día, en las constata lo siguiente sobre la generación de Góngora y Unamuno: „ Otra nota que sin dejar de serlo penetran en el mundo de las ideas. Son, a la vez, literatos y „pensadores”. Hacen

literatura con las ideas, como otros después habían de hacer inversamente filosofía con la literatura...

Por vez primera el literato entró seriamente en contacto con unas u otras regiones de la ciencia - psicología, sociología, filosofía, filología... Góngora y sobre todo Unamuno habían estudiado mucho: ambos eran filólogos, especialmente helenistas, y las ideas les son puro material. Este primer contacto del hombre de letras con lo teórico les hace comportarse como niños geniales: juegan con las ideas „<sup>11</sup> Góngora y Unamuno fueron los primeros-escribe Ortega-que representaban la ampliación gigante del horizonte ibérico y dieron la vuelta a la tendencia intelectual unitaria que caracterizaba la relación francés-español desde 1750. Esta relación se convirtió en una relación influencia intelectual de partes iguales. Góngora y Unamuno influyeron sobre las naciones del Norte y del Centro de Europa - como por ejemplo en Inglaterra, Dinamarca, Escandinavia, Finlandia y Alemania - sigue Ortega. Llegaron a ser competidores del espíritu francés. Estos dos hombres y su generación

„...cumplieron, haciendo universal el horizonte de la cultura española. Desde entonces el escritor y el profesor en España asisten a la vida intelectual del mundo entero. Esta universalización del horizonte, ... dilatación de horizonte produce en Ganivet como en Unamuno un preceptado de fiero españolismo.”<sup>12</sup>

### Generaciones cara a cara

Ortega en 1940, en el prólogo escrito para la publicación de la obra de **Ganivet**, titulada por „**Cartas finlandesas y Hombres del Norte**” dibuja un cuadro bastante parcial y unilateral sobre el gran hijo de Granada y sobre Unamuno.

Sin embargo. Antes de que comencemos a analizar estas cuestiones, volvamos un poco al problema de la definición de la generación, el cual tampoco es menospreciable desde el punto de vista del contenido del encuentro de las generaciones. Mencionamos arriba que Ortega definió la pertenencia a una generación en un intervalo de quince años. El tomo compuesto sobre la generación del 98 en la serie que publica en orden temático las obras de Ortega, incluye el prólogo escrito de la obra mencionada de Ángel Ganivet. El prólogo lleva por título, entre paréntesis „La generación de 1857” Esto es digno de atención, ya que bien sabemos que según la opinión pública, el acuerdo y la inclusión de los literatos, Ángel Ganivet pertenece a la generación del 98. El escritor - filósofo falleció en 1898, su obra maestra el **Idearium español** se publicó en 1897, y antes de esta fecha había mantenido correspondencia con Miguel de Unamuno sobre el futuro de España.<sup>13</sup>

Otro momento del encuentro y cruce de las generaciones que puede ser destacado es el hecho de que las obras básicas del regeneracionismo que proporcionaba munición para la generación del 98, nacieron después del año 1898<sup>14</sup>, y anteriormente, en 1895 se publicó el tomo de **Unamuno** que llevaba por título: **En torno al casticismo**.

La expresión misma „generación del 98” - por influjo de Ortega fue utilizada por Azorín por primera vez en 1913. A principios de los años 1900 y en la primera década del siglo XX se publicaron los trabajos fundamentales de la figuras que pertenecieron a la generación del 98: Azorín<sup>15</sup>, Pío Baroja<sup>16</sup>, Machado<sup>17</sup> y Unamuno<sup>18</sup>. Al estallar la primera guerra mundial entra en escena José Ortega y Gasset, líder de la generación del 14, con la publicación del ensayo titulado „**Meditaciones del Quijote**” y con la anunciación de la „**Vieja y nueva política**”.

Desde este momento el trayecto de la generación del 98 y el de la generación del 14 corren paralelamente. Durante la segunda mitad de los años 30, la generación del 98 pierde a sus teóricos con los fallecimientos de Ramiro de Maeztu (1936), de Miguel de Unamuno (1936) y de Antonio Machado (1939). Los escritores Azorín (1967) y Pío Baroja (1956) sobreviven a Ortega.

Junto al concepto que caracteriza la generación con límites cronológicos, existe la definición de Ortega que se relaciona con la sensibilidad vital y con la misión histórica. La interpretación de los conflictos entre generaciones que tomaban la forma de contienda de los étiles constituyó el centro de su sistema intelectual ya en la fase temprana de su actividad teórica (Vieja y nueva política, La pedagogía social como programa político, La herencia viva de Costa, Nada moderno y muy siglo XX) sus análisis relacionadas con este tema ejercieron un papel cada vez más grande en el período de madurez de su actividad creadora (España invertida, El tema de nuestro tiempo, la rebelión de las masas, etc.)

Según su modo de ver, la modernización política, cultural, científica, artística y moral y las tareas de la europeización de España esperan a una generación nueva. Ortega opina que la relación de las generaciones y su sucesión en sentido histórico no se caracteriza con la continuidad sino con la oposición y la polémica fuerte. La generación joven que entra en escena con la promesa y la misión de la realización de una política nueva, la cual traza y se encarga de un nuevo programa de vida, siempre exigirá posiciones en la sociedad de las masas cada vez más numerosos.

No obstante, esta generación está consciente de que „Ser español es ciertamente un doloroso destino, con lo cual no está dicho que sea un destino funesto: placer y dolor son las dos dimensiones de la vida, y el uno nace del otro en recíproca generación...algunos españoles de hoy, al escuchar la palabra „España”, no recuerdan Calderón ni Lepanto, no piensan en la victoria de la Cruz, no suscitan la imagen de un cielo azul y bajo él un esplendor, sino que meramente sienten, y esto que sienten es dolor. Yo no sé si estos españoles son muchos o pocos; sé que son algunos, y que me parecerían los mejores si no me encontrara yo entre ellos...**yo no sé otro medio de salvar a España que librarme de ella; es decir, que España sea otra cosa de lo que fue y de lo que es: que no me duela**”<sup>19</sup> (subrayado por mí: I.Sz.)

Y después sigue así:...la futura España es un dolor enorme, profundo, difuso: España no existe como nación. Construyamos España, ... la futura España magnífica en virtudes, la alegría española”<sup>20</sup>.

Esto es la tarea de nuestra edad, de nuestra generación - proclama Ortega. Mas, él también sabe perfectamente que los nuevos pensamientos nacen siempre en luchas y combates. Siendo filósofo, según su parecer, los cambios políticos y económicos de la historia depended, antes que nada, del carácter profundo de estos cambios - de los cambios de las relaciones hegemónicas, poríamos añadir mencionando a Gramsci.<sup>21</sup> Sin embargo, Ortega considera que la ideología tan sólo es la consecuencia del sentimiento radical que se dirige hacia la vida, **de la sensibilidad vital**. El analista que se ocupa de especificar una edad dada por eso primero debe definir el contenido de esa sensibilidad vital, si quiere comprender la esencia de la edad. La sensibilidad vital, en el caso del individuo no tiene ningún valor histórico. „Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación - escribe en su obra titulada „La tarea de nuestro tiempo”. - Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su munchedumbre, que ha sido lanzado sobre al ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de historia...”<sup>22</sup>

Según el concepto de historia, y la interpretación de historia idealísticos de Ortega cada generación se caracteriza por un nivel de vitalidad y una misión. Pero hay otras generaciones - las cuales caracterizan la década de los 20 de España -, que pueden cumplir su tarea histórica. Y esto no sólo depende de la oposición, de los élites que están interesados en mantener la política anterior, sino de la rebelión de las masas también, de su comportamiento en cuanto al élite nuevo. „Hay un hecho que, para bien o para mal, es al más importante en la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social... - escribe Ortega en 1929. - ... Europa sufre ahora la más grave crisis que a pueblos, naciones, culturas, cabe padecer....Se llama la rebelión de las masas”<sup>23</sup>

En la filosofía política de Ortega cobra un papel importante la revalorización generacional del programa de Costa de la regeneración nacional. Joaquín Costa escribió

sobre la generación de España, mientras que Ortega escribió sobre su europeización y modernización. „Europa no es una negación solamente - podemos leer el ensayo del líder espiritual de la escuela de Madrid - Europa como metódica agresión, como fermento renovador que suscite la única España posible. La europeización es el método para hacer esa España, para purificarla **de todo exotismo, de toda imitación**. Europa ha de salvarnos del extranjero”<sup>24</sup>

Ortega, en la necrología escrita sobre Joaquín Costa en el número del 20 de febrero de 1911 de El Imparcial, reconoce que la obra de Costa, titulada la reconstitución y europeización de España influyó en su modo de pensar durante más de una década. Del libro mencionado aprendió la generación del 14 el estilo político, la sensibilidad histórica, aunque desde el punto de vista del tratamiento del problema nacional, su opinión discrepó en varios puntos de la de Joaquín Costa. Mientras que está de acuerdo con el siguiente: „La palabra **regeneración** no vino sola a la conciencia española: apenas se comienza a hablar de regeneración se empieza a hablar de **europeización**. Uniendo fuertemente ambas palabras, don Joaquín Costa labró para siempre el escudo de aquellas esperanzas peninsulares...Regeneración es inseparable de europeización; por eso, apenas se sintió la emoción reconstitutiva - la angustia, la vergüenza y el anhelo - se pensó la idea europeizadora. Regeneración es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución”<sup>25</sup>

Para Ortega y para la generación del 14, como consecuencia de su concepto de la historia, su programa vital definitivo llegó a ser la modernización que intentaba realizar el ajustamiento a Europa y no la interpretación interna de la generación. El centro de esta determinación fue la cultura, la relación y el contacto soberano con la cultura Europea. Ortega no tiene la menor duda de que para la España modernizada que posee una cultura propia y características mediterráneas bien definidas<sup>26</sup> la europeización significa la solución en sentido histórico. Además, Hispania representando sus valores propios puede aportar a la regeneración y reconstitución del continente. Nuestra idea es afirmada también por las palabras de Ortega, el cual comentando el libro de Meier- Graeffe escrito por sus viajes en España subraya: „Cuando postulamos la europeización de España, no queremos otra cosa que la obtención de una nueva forma de cultura distinta de la francesa, la Alemana... Queremos la interpretación española del mundo. Mas, para esto, nos hace falta la substancia, nos hace falta la materia que hemos de adobar, nos hace falta la cultura.

No solicitemos más que esto: clávese sobre España el punto de vista europeo. Europa, cansada, en Francia, agotada en Alemania, débil en Inglaterra, tendrá una nueva juventud bajo el sol poderoso de nuestra tierra.

España es una posibilidad europea.

Solo mirada desde Europa, es posible España.<sup>27</sup>

Pero existe este punto de vista cultural? Existe verdaderamente la cultura europea y su expresión, la conciencia cultural europea? Y si respondemos afirmativamente estas preguntas, entonces? en qué consiste su esencia? Ortega, después de haber pasado cuarenta y tres años, en 1953, responde con un sí categórico a estos planteamientos. „Hay hoy una conciencia cultural europea?... la respuesta no ofrece duda: esa conciencia cultural europea existe y no puede menos que existir...Más conviene que no se confunda el problema de la unidad de Europa con el de la conciencia de cultura europea. Ambos tienen sólo una dimensión común. Por eso convenía hacer constar que ha existido siempre una conciencia cultural europea y, sin embargo, no ha existido nunca una unidad

europaea en el sentido que hoy tiene esa expresión. En ella la unidad se refiere a formas estatales. Europa como cultura no es lo mismo que Europa como Estado.”<sup>28</sup>

La cultura y la conciencia es el producto común (espiritual) de la convivencia de los pueblos del continente, mas no es un producto de poder público que toma una forma estatal... „Pero, repito, importa mucho que no confundamos la cuestión de la unidad europea con la pregunta por el estado actual de una conciencia cultural europea.

La unidad de Europa, en el sentido que hoy se da a la expresión, es una cuestión política y de formas jurídicas, de acuerdos precisos”<sup>29</sup> Al contrario:

„ La cultura europea es creación perpetua. No es una posada, sino un camino que obliga siempre a marchar. Ahore bien, Cervantes, que había vivido mucho, nos dice, ya viejo, que el casimo es mejor que la posada”<sup>30</sup>

Ortega lucha por la modernización y por la europeización de Europa.

Unamuno habla de la españolización de Europa, sobre la africanización de España y a través de ella la del continente.”¿ Moros? Y por qué no? Los bárbaros de Norte remozaron el desmayado Imperio romano.<sup>31</sup> - podemos leer, pero Unamuno no está en contra de Europa. Él también - como Ortega - busca la esencia del carácter y de la particularidad hispanos. Junto a Ortega él investiga también los puntos de enlace de Europa con una España que conserva los valores de su identidad. Unamuno cree encontrar esto en la tradición perpetua de **la intrahistoria** del pueblo. Frente a la invasión europea huye al baluarte de las tradiciones nacionales míticas. „ Porque al hablar de un momento presente **histórico**, es por haber una tradición del presente, porque la tradición es la sustancia de la historia...

Las olas de la historia, con su rumor y su espuma que reverbera al sol, ruedan sobre un mar continuo, hondo, inmensamente más hondo que la capa que ondula sobre un mar silencioso y a cuyo último fondo nunca llega el sol. Todo lo que cuentan a diario los periódicos, la historia toda del „presente momento histórico”, no es sino la superficie del mar. ...Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna ... Esa vida intrahistórica, silenciosa y continua como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna... En este mundo de los silenciosos, en este fondo del mar, debajo de la historia, es donde vive la verdadera tradición, la eterna... Así como la tradición es la sustancia de la historia la eternidad los es del tiempo.”<sup>32</sup>

Unamuno es un espíritu inquieto. Toda su vida, actividad, trabajo í producto espiritual es agonía, desafío, provocación. En nombre de la generación del 98 escribe también de manera provocativa y contradictoria en la cuestión de la europeización y de la modernización.

Unamuno es un pensador antimoderno - escribe Dezsó Csejtei, en su estudio titulado don Quiote, a búsképű antimodern lovag (Don Quiote, el caballero antimoderno de cara triste) Es bien comprensible que suscitó el enfado de Ortega, considerado como filósofo (post)moderno.

No obstante, que no se nos olvidamos de una cosa: Tanto Descartes, como San Juan de la Cruz forma parte de la tradición, cultura, y civilización europeas.

## NOTAS

1. José Luis Abellán: Historia del pensamiento español. Editorial Espasa Calpe S.A. Madrid, 1996. P. 470-471.
2. Lucas Mallada ( 1841-1921), Ricardo Macías Picavea (1847-1899), Luis Morete (1862-1913), Julio Senador (1872-1962).
3. Mira más detelladamente en: Eugenio Tironi: Autoritarismo, modernización y marginidad. Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1990 y The Legacy of Dictatorship: political, economic and social change in Pinochet' Chile. University of Liverpool, 1993.
4. José Ortega y Gasset: En defensa de Unamuno. In: Ensayos sobre la generación, del 98 Alianza Editorial, Madrid, 1989, p.49-50.
5. José Ortega y Gasset: La generación de 1857. P. 63.
6. O.c.p. 64.
7. José Luis Abellán: o.c.p. 472.
8. Los criterios más importantes de la pertenencia a una generación literaria según Pedro Salinas:
  - Nacimiento en fechas bastante cercanas en el tiempo.
  - Instrucción homogénea
  - Relaciones personales
  - Experiencias generacionales relacionadas con la derrota de España
  - Nietzsche como estrella que guía
  - Lengua generacional en sentido más amplio
  - Rechazo de la generación anterior
9. Antología de la generación del 98. Santillana S.A. Madrid, 1998. P. 154.
10. O.c.p.156.
11. José Ortega y Gasset. O.c.p.68-69.
12. O.c.p.69.
13. Mira en. Ángel Ganivet: Idearium español con El porvenir de España. Espasa Calpe. Colección Austral, Madrid, 1990.
14. Lucas Mallada: Los males de la patria y la futura revolución española (1890), Lucas Mallada: El problema nacional (1899), Macías Picavea: Hacia otra España (1899), Joaquín Costa: Colectivismo agrario (1898), Joaquín Costa: Reconstitución í europeización de España (1900), Joaquín Costa: Oligarquismo y caciquismo (1901).
15. Azorín: La voluntad (1902)
  - Azorín: Antonio Azorín (1903)
  - Azorín: Las confesiones de un pequeño filósofo (1904)
  - Azorín: Castilla (1912)
16. Pío Baroja: Camino de perfección (1902)
  - Pío Baroja: La busca (1904)
  - Pío Baroja: César o nada (1910)
  - Pío Baroja: El árbol de la ciencia (1911)
17. Antonio Machado: Soledades (1903)
  - Antonio Machado: Campos de Castilla (1912)

18. Miguel de Unamuno: Vida de don Quijote y Sancho (1905)  
Miguel de Unamuno: Por tierras de Portugal y España (1911)  
Miguel de Unamuno: Del sentimiento trágico de la vida (1913)  
Miguel de Unamuno: Niebla (1914)
19. José Ortega y Gasset: La herencia viva de Costa. In: Ensayos sobre la generación del 98. Alianza Editorrial, Madrid, 1989. P.17.
20. O.c.p.19.
21. Mira la comparación de Gramsci con Ortega en: Clara Calvo: Una relación entre diferentes. Ortega y Gramsci. In. Política y sociedad en José Ortega y Gasset. Editorial Anthropos, Barcelona, 1997. P.211-231.
22. José Ortega y Gasset: El tema de nuestro tiempo. Editorial Espasa Calpe. Colección Austral, Madrid, 1993. P.57.
23. José Ortega y Gasset: A tömegek lázadása. Pont Könyvkereskedés, Budapest, 1995. P.5.
24. José Luis Abellán: o.c.p.557.
25. La herencia viva de Costa: o.c.p.19.
26. Mira en. Csejtei Dezső: Ortega y Gasset és a mediterrán világ Pro Philosophia Füzetek 1997. 1-2.sz. 129-149.o.
27. José Ortega y Gasset: España como posibilidad. Obras Cpmpletas I. Revista de Occidente, Madrid, 1983. 138.o.
28. José Ortega y Gasset: Hay hoy una conciencia cultural Europea? In: Europa y la idea de nación. Alianza Editorial, Madrid, 1985. P.22-23.
29. O.c.p.25.
30. O.c.p.28.
31. José Luis Abellán: o.c.p. 528.
32. Miguel de Unamuno: En torno al casticismo, Espasa Calpe, Colección Austral, Madrid, 1991. P.49-51.
33. Mira en: Miguel de Unamuno: Don Quijote és Sancho Panza élete. Európa Könyvkiadó, Budapest, 1998. P.373-404.



**Sára H. Szabó**  
École Normal de Kaposvár

## **L'École Moderne de Francisco Ferrer y Gardia<sup>1</sup>**

Francisco Ferrer y Gardia, professeur de l'École Moderne a été exécuté comme anarchiste dans la forteresse catalane de Montjuich en Espagne le 13 octobre 1909.

Ses derniers mots avant sa mort rappelaient son école moderne. "¡Apuntad bien Amigos! Soy inocente! Viva la Escuela Moderna!" Amis! Visez bien! Je suis innocent! Vive l'École Moderne!"

Francisco Ferrer avait été arrêté et persécuté par le gouvernement espagnol depuis des années avant sa mort.

En 1907 on a fait fermer la porte de son école moderne et celle de son imprimerie.

Malgré tout, le mouvement pédagogique de Ferrer n'a pas été oublié, même de grands pédagogues du XX.e siècle ont subi son influence comme Montessori, Fröbel, Clemencia Jaquinet, Jean Zay.

La littérature pédagogique hongroise des années 30 apprécie Ferrer comme révolutionnaire, le mentionne même avec éloge ainsi que son mouvement pédagogique de l'École Moderne.

Selon l'article du Dictionnaire de Notre Temps l'influence pédagogique de Ferrer est incontestable dans la conception de la pédagogie de Célestin Freinet.

Francisco Ferrer est né à Alello en Catalogne à côté de Barcelone. À partir de l'âge de 13 ans depuis la mort de son père il travaillait en faisant ses études comme autodidacte. Il connaissait les idées républicaines progressistes des intellectuels de Catalogne.

À la fin du XIX e siècle les intellectuels Catalans étaient républicains. Le frère et l'oncle de Ferrer étaient républicains. Les espoirs des républicains catalans se sont réalisés par la proclamation de la République en 1873 et par l'élection du premier ministre de la République Espagnole.

C'est la fédération, qui était l'idéal politique des anarchistes catalans contre l'étatisme, contre le pouvoir fort du gouvernement.

Ferrer, comme ouvrier, connaissait l'idéologie anarchiste, celle de Bakounin, dont l'influence idéologique fut en Espagne assez forte en ce temps-là. Il traduisit les oeuvres de Proudhon du français en espagnol.

Les républicains catalans étaient contents de nouveau premier ministre, Pi y Margall, ils attendaient de lui la réalisation de la fédération pour la Catalogne.

Pierre Vilar, historien français décrivant les républicains d'Espagne de cette époque, écrit „chaque républicain a eu une foi religieuse et une confiance en éducation, comptant sur son influence pour transformer la société.”

Les propositions réformatrices du gouvernement espagnol républicain reflète cette confiance en éducation dans ses réformes, décidées dans le domaine de l'éducation par la séparation de l'état et par l'introduction de l'enseignement gratuit.

La Catalogne était l'une des régions les plus développées comparée aux autres régions espagnoles.

La bourgeoisie et les intellectuels catalans pensaient, que la République nouvelle accomplirait leur idéal politique - la fédération - comme l'assurance de leur autonomie politique.

Les organisations ouvrières catalanes proches de la conception anarchiste, voulaient rejoindre la fédération, mais autrement que le gouvernement, parcequ'elles voulaient l'avoir par la formation organismes urbains et regionaux d'alliances légères contre le pouvoir fort de l'État. Graduellement les partisans du gouvernement républicain devenaient leurs adversaires.

Les organisations ouvrières contribuaient à la chute de la République et à la restauration de la dictature militaire. En conséquence la nouvelle monarchie restaurée décida de mettre hors-la-loi les organisations ouvrières malgré l'ancienne loi acceptée en 1869 et autorisant légalement les organisations ouvrières.

Après la chute de la République Francisco Ferrer avec Ruiz Zorilla, chef du Parti Progressiste sont partis pour le France. Pendant son séjour en France il entra en contact avec Alex Leroux, Juan Grave et Pierre Kropotkin.

Ces deux derniers sont des représentants de la tendance française de l'anarchisme, cela veut dire d'anarchisme collectivisme. J. Grave et P. Kropotkin ont rédigé le périodique Temps Nouveaux en y publiant les articles de cette tendance collectiviste, à l'origine, de Pierre Proudhon.

Ferrer pouvait y étudier sur place les bourses ouvrières, organisées par l'esprit de mutualité.

S. Giner mentionne ces bourses comme des organisation extrêmement spéciales et anarchistes, parce que leur but était l'enseignement et la coopération culturelle.

Après être rentré, Ferrer a commencé à organiser les bourses pareilles à celles de France sous le nom „Solidaridad Obrera”, dont la fonction était d'enseigner les ouvriers en Catalogne. Il a eu à sa disposition la fortune de Mademoiselle Meunier dont il a profité pour fonder son l'école moderne pour enseigner de plus nombreux enfants d'ouvriers. Ferrer a organisé une imprimerie pour publier les livres d'école à prix modestes.

Les professeurs de son école modeste étaient les savants catalans le splus célèbres de leur temps. Par exemple: le recteur de l'Université de Barcelone - Rodriquez Mendez, le biologiste - Odon de Buen, les professeurs de médecine - Ramon y Cajal et Lluria y Martinet Vargas le patriarche des anarchistes catalans - Anselmo Lorenzo.

La première rentrée de l'École Moderne a eu lieu le 8 septembre 1901. Il y avait 12 élèves filles et 18 garçons. L'enseignement s'y donnait dans un groupe mixte, les filles étudiant avec les garçons, ce qui était un expérience pédagogique absolument unique dans le milieu de l'Espagne catholique. Le gouvernement voulait quand même réaliser des réformes dans le domaine de l'enseignement. La constitution de la restauration libérale de 1876, essayait de pousser à la réforme de l'éducation ce qui a créé une atmosphère d'adaptation aux méthodes des sciences naturelles à l'échelon le plus élevé au cours des études de la société.

Selon Giner de Los Rios à ce temps-là on a formé un centre scientifique l'Institut Libre d'Enseignement (Institución Libre de Enseñanza). Les écrivains, les historiens et

les sociologues les plus célèbres s'y rencontraient dont les représentants étaient: Joaquin Costa, Hinojosa, Altamira, Antonio Machado, Ganivet Baroja, Unamuno.

Leur but était de faire développer, de faire des progrès sociaux en Espagne, une espèce de modernisation à l'aide d'adaptation des résultats et des méthodes des sciences naturelles. En faisant des recherches sociologiques on voulait faire apparaître les erreurs, les inconvénients sociaux pour moderniser le pays en empêchant de faire les erreurs précédentes.

Cette génération fameuse de „98”, les savants de l'Institution ne faisaient qu'écrire des articles ou des oeuvres littéraires, ne faisaient que critiquer la société actuelle théoriquement. Mais cette génération pratiquement n'a pas pu atteindre d'objectif social. Seulement dans le domaine de l'enseignement on peut voir une réforme: l'enseignement élémentaire devenait obligatoire et la formation des maîtres commençait dans tout le pays.

Dans cette ambiance l'école moderne de Ferrer a eu une importance particulière du point de vue de la pratique pédagogique dont le but était la mise en pratique de l'enseignement public, laïc et massif dans un milieu, plein des déficits de l'analphabétisme et celui du système traditionnel de l'enseignement catholique.

Le but de cette école était d'assurer la formation massive des enfants d'ouvriers et par cette formation d'élever le niveau culturel du peuple, parce que Ferrer attendait la restructuration et la modernisation de la société par la réforme de l'enseignement par son école moderne.

Sa conception est composée du positivisme d'Auguste Comte et de l'anarchisme collectiviste de Kropotkin.

Ferrer enseignait dans un milieu catholique où il voulait créer un enseignement laïc selon son projet scolaire universel dans lequel l'éducation mentale a la même importance que celle du physique.

Il visait la publication de l'Encyclopédie en 15 parties pour ses élèves en demandant l'aide matérielle et financière des savants de son temps.

Quelques personnes l'aidaient dans son entreprise par ex.: Robin d'Arsac de France, Heaford d'Angleterre et Giuseppe Sergi d'Italie. En 1907 Ferrer devait quitter son pays pour éviter des persécutions après la fermeture de son école moderne.

En France il fondait une revue de langue française „l'École rénovée”, dont la première série parut à Bruxelles du 15 avril au 15 novembre 1908 et la seconde à Paris.

Il fondait une „Ligue internationale pour l'éducation rationnelle de l'enfance”, dont le président d'honneur était Anatole France. Sa diffusion à l'étranger était assurée par un Comité international d'initiative et de direction qui réunissait W. Heaford (Grande-Bretagne), Ernst Haeckel (Allemagne), Giuseppe Sergi (Italie), Paul Gill (Belgique), Roorda van Eysinga (Suisse). À Barcelone à partir du 26 juillet 1909 il y eut une grève générale et huit jours durant se déroulèrent une série de scènes révolutionnaires, auxquelles, le gouvernement riposta par une répression. On appela cette semaine la „semaine sanglante”. Ferrer vivait depuis quelques temps à Londres, et il est rentré clandestinement pour l'Espagne à cause de la maladie de ses parents. La police soupçonnait sa présence et elle l'a arrêté le 2 septembre.

En quarante-huit heures à Paris on forma un „Comité de défense des victimes de la répression en Espagne” dont les membres étaient Anatole France, P. Kropotkin, Jaures, E. Haeckel, G. Sergi, Maurice Maeterlinck.

Ils publièrent un appel intitulé: „À L'Europe consciente” en écrivant:

„Le gouvernement espagnol... met à profit les circonstances pour arrêter de nouveau Ferrer - la victime que l'Europe lui a arrachée une première fois - et pour tuer avec lui cet admirable mouvement scolaire...”

Après l'exécution de Ferrer, Anatole France a écrit cette lettre à Jaurès.

„Mon cher Jaurès,

Publiez mon indignation contre les boureaux de Ferrer et mon culte à la mémoire du grand martyr de la pensée libre.

Anatole France”

1. Détail de conférence sur L'École Moderne de Francisco Ferrer.

## Reseñas

**István Eördögh: *Az egyház a gyarmati Latin-Amerikában (La Iglesia en la América Latina colonial)*. Szeged. Gradus ad Parnassum Kiadó. 1998, 236 págs.**

Este libro es una novedad en la literatura latinoamericana húngara. Hasta ahora los autores habían presentado por igual el papel de la Iglesia en las colonias como ilustración de algunas épocas en calidad de subcapítulos. La empresa de István Eördögh es la de colocar el papel de la Iglesia en el centro del libro de manera que éste no flotara en "un espacio vacío", es decir incorporando la actividad de la Iglesia en su medio histórico, en la realidad colonial.

El autor considera su libro como un manual y libro de texto. Esto, *a priori*, supone una asumida dualidad. Al mismo tiempo es necesario cumplir los requisitos de un libro de texto y de un manual, es decir, escribir un libro de texto didáctico del que se pueda aprender, el cual contiene muchos pequeños detalles ya que es un manual que emprende la exposición de la mayor información posible (también). El autor logró resolver esta doble tarea con buena medida. El hilo lógico no se rompe por los fragmentos a veces muy cargados de informaciones.

El autor dividió su obra en ocho partes, lo que corresponde a los objetivos y tareas de la enseñanza superior, de esta manera el libro puede ser estudiado en un semestre académico.

El primer capítulo trata del fondo histórico de la expansión cristiana. Analiza el fondo cultural, religioso y la política eclesiástica de los descubrimientos; la reconquista, la Inquisición, las condiciones y consecuencias de los judíos y los moriscos.

El segundo y tercer capítulos presentan un análisis sincrónico de la conquista del Nuevo Mundo y del expansionismo católico. Examina una tras otra las culturas indígenas, sus manifestaciones religiosas y el papel de los españoles en las diferentes regiones.

En el cuarto capítulo anota muy justamente que la colonización fue un choque de civilizaciones, el cual planteó una serie de cuestiones sociales, morales y jurídicas, a las cuales la Iglesia y los poderes laicos tuvieron que dar también sus respuestas. Analiza las Leyes de Burgos (1512), las cuales estima como "leyes minuciosas muy cautas, las cuales intentaban reestablecer sin violencia el equilibrio ético perdido entre los aborígenes y los colonizadores" (p. 100). Presenta la actividad indigenista del padre dominico Las Casas, indicando que éste en base a los principios de la religión basados en la igualdad se opuso a aquella tesis (proclamada por varios obispos) que estipulaba que los indios habían nacido para ser esclavos.

En el quinto capítulo se traza un paralelo entre las sociedades laicas y clericales del mundo colonial presentando las jerarquías dentro de la Iglesia, la formación de las diócesis y los arzobispos.

El sexto capítulo analiza el papel de las misiones en las colonias latinoamericanas. Examina una por una las nueve órdenes desde los franciscanos hasta los jesuitas, las cuales jugaron un importante papel en la época. Analiza el proceso de hispanización de los aborígenes, la práctica de los métodos misionarios.

El séptimo capítulo está dedicado a la presentación de las actividades de las misiones jesuitas en Paraguay y al "estado" guaraní paraguayo. Llegamos a conocer la administración pública, la organización militar de las reducciones jesuitas, su funcionamiento y vida cotidiana.

Los mapas de carácter eclesiástico constituyen un complemento útil del libro.

El autor ha logrado su meta; ha resultado un manual con muchas aportaciones de información, útil tanto para los estudiantes universitarios como para los interesados en América Latina.

Gyula Horváth

**Domingo Antonio Lilón: *Inmigración e industrialización: húngaros en la República Dominicana y La Armería, 1947-1957. Origen, auge y decadencia de la industria militar dominicana.* Tesis doctoral (Ph.D.) leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Janus Pannonius de Pécs, Hungría.**

En su investigación el autor analiza detalladamente la política migratoria del presidente Trujillo Molina, la cual -según el autor-, estaba motivada por tres causas: 1) Ganarse la opinión pública nacional e internacional (la cual se dirigió contra él después de la masacre de haitianos de 1937); 2) El desarrollo de la agricultura y la industria dominicana; 3) "Blanquear" la población dominicana. Para la consecución de su política, el dictador aprovechó los acontecimientos tenidos lugar en Europa. Por ejemplo, acogió a emigrantes españoles de la guerra civil y a los perseguidos judíos europeos, y en esta concepción encaja la acogida de los inmigrantes húngaros también.

En la disertación se exponen ampliamente las actividades del húngaro Alexander Kovács, quien desempeñó un destacado papel en la creación de la fábrica de armas dominicana, La Armería. Kovács se graduó en la Universidad Técnica de Budapest, fue oficial durante la I Guerra Mundial y entre las dos guerras mundiales trabajó en el área de la industria militar, así como en el abastecimiento de armamento en el extranjero. En 1946 llegó a la República Dominicana. En la instalación de La Armería participaron varios de sus colegas húngaros. La producción de armas se inició a principios de 1948 y daba empleo a unas 1,500 personas.

En La Armería se producían muchas más armas que las que se necesitaban en la República Dominicana. El autor demuestra con documentos la exportación de armas de la República Dominicana. Con relación a esto, hubo negociaciones con Israel, Cuba, Colombia, Nicaragua, la India, etc.

El capítulo sobre la emigración húngara de 1956 es interesante no sólo desde el punto de vista dominicano, sino que desde el punto de vista húngaro también, puesto que constituye un capítulo desconocido en la literatura húngara. Después de la derrota de la revolución húngara se inició una ola considerable de emigración. Un pequeño grupo de emigrantes llegó a la República Dominicana, donde el presidente Trujillo había declarado que "la República ha hecho saber su deseo de proveer un paraíso para los miembros de las minorías raciales que han caído víctimas de la persecución comunista" (p. 129).

Sin embargo, había una gran diferencia entre las palabras y los hechos. 582 emigrantes húngaros llegaron a la República Dominicana, pero sólo una quinta parte de ellos se afincó en el país. Según Gardiner -cita el autor-, "desde el comienzo del asunto, Trujillo posiblemente había deseado más publicidad que húngaros" (p. 138).

La investigación de Domingo Antonio Lilón es una obra madura, muy bien basada en fuentes de archivos y documentación de la época, de la cual esperamos prontamente su publicación.

Gyula Horváth